

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

EXPLORACIÓN

DE UNA PARTE

DE LA COSTA NOROESTE DE ÁFRICA,

EN BUSCA DE SANTA CRUZ DE MAR PEQUEÑA,

CONFERENCIA PRONUNCIADA POR EL CAPITÁN DE NAVÍO

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO,

en la sesión ordinaria del día 26 de Marzo.

Uno de los buques de la Marina de guerra española acaba de emplearse en empresa de las más beneficiosas de la paz, dejando ociosos los cañones, para ejercitar cronómetros, sextantes y sondalezas, en el reconocimiento de las costas del Noroeste de África, que son de las menos conocidas y frecuentadas por los navegantes. Con este crucero ha iniciado práctica y honrosamente nuestra patria su cooperación en la cruzada que no há mucho se organizó en Bruselas, para llevar la humanitaria luz de la civilización al más fuerte atrincheramiento de la barbarie: con él se aumentará el caudal de los conocimientos hidrográficos de que participan todos los que se dedican á la carrera de la mar; por él han apuntado en el registro de su memoria los maravillados indígenas de aquellas tierras el primer buque de vapor que las visita, como suceso que ha de hacer

época en los anales, dado que los tengan, viniendo al fin á ser motivo de la reunión de la Sociedad geográfica esta noche.

Porque la suerte me llevó á formar parte de la expedición del *Blasco de Garay*, me cabe hoy la de dar sucinta noticia de su resultado, y como en el examen de la costa no era de olvidar la investigación del lugar que ocupó en el transcurso de los siglos xv y xvi la fortaleza llamada de *Santa Cruz de Mar pequeña*, por lo que á ella se refiere doy principio.

I.

LO QUE SE SABE DE SANTA CRUZ

En la posesión de la *Mauritania Tingitana* por los reyes godos hasta el momento en que los sarracenos invadieron la Península, de acuerdo con el conde D. Julián, gobernador que era de aquella provincia, se fundaron las primeras pretensiones á la reivindicación del territorio. Creíase que las islas Canarias eran parte integrante de estos antiguos dominios españoles, y que todas componían un obispado, sufragáneo de la Metrópoli de Sevilla; así, cuando el Papa Clemente VI, por Bula del año 1344, las erigió en Principado soberano, feudatario de la Santa Sede, dando al infante D. Luis de la Cerda la investidura de Príncipe de la Fortuña, lo resistió é impidió el rey D. Alfonso XI de Castilla, sosteniendo que el archipiélago pertenecía á su corona, como sucesor que era del rey Don Rodrigo.

En tal concepto concedió D. Enrique III á Juan de Bethencourt la soberanía de las islas y de la costa frontera de África, á la cual fué con tres bajeles el año de 1405; desembarcó cerca del puerto de *Bugeder*, cautivó gente, mató más de tres mil camellos que no podía embarcar, reconoció la tierra desde Cabo Cantín hasta el río del Oro, más allá del Bojador, y formó el

(1) Autores consultados: Abreu Galindo; Viera y Clavijo; Jorge Glass: Barker-Webb y Berthelot; *Allegationes factæ per Rev. Dom. Alfonsum de Cartagena super conquestam insularum Canariæ*, MS. en la Acad. de la Hist. C. 136.

propósito de construir una fortaleza capaz *para poner á contribución el país* (1).

Vino á realizarlo más adelante D. Diego de Herrera, á quien había pasado el señorío de las islas Canarias y Mar de Berbería, por su mujer Doña Inés Peraza. Reunidos los elementos de la expedición el año de 1476, se dirigió al puerto de *Guáder* ó de *Santa Cruz de Mar pequeña, Mar chica* ó *Mar menor*, que todos estos nombres tenía; desembarcó á media noche por la embocadura del río, y con admirable prontitud construyó la fortaleza, la coronó de artillería y puso respetable guarnición, al mando de Alonso de Cabrera.

Reputóse el hecho de Herrera por acto de posesión de la herencia de D. Pelayo, y lo sancionó el Papa Alejandro VI en la Bula expedida á 13 de Febrero de 1494, por la que concedía al Reino de Castilla, en virtud de su antiguo derecho, las conquistas de Africa; pero de aquí nacieron dudas y dificultades con el rey D. Manuel de Portugal, hasta que ambas cortes convinieron en nombrar personas de inteligencia y rectitud, para que, de común acuerdo, se determinaran y fijaran los límites de lo que á cada corona correspondía. Desde entonces se añadió al título de los Adelantados de Canarias, el de Capitanes generales de África, desde el cabo de Guer al de Bojador, que fueron los dichos límites convenidos, y al de los gobernadores de Gran Canaria el de Alcaldes de Santa Cruz de Mar menor, señalándoles en este concepto el sobresueldo de cincuenta mil maravedís, que cobraron muchos años después de la pérdida de la fortaleza.

La fundación de ésta no obedeció, sin embargo, por de pronto, á la idea de ensanche de territorio; estaba todavía por conquistar mucha parte de las Canarias, cuyos valerosos guanches resistían palmo á palmo la ocupación; mas como esto mismo ocupaba los brazos de los soldados y dejaba en páramo las tierras sometidas, era necesidad suprema que hubiera cultivadores y obreros de todas clases que fabricasen vivien-

(1) AA. citados y Boutier y le Verrier, *Hist. de la première decouv., et conquête de Can.*

das y edificios públicos, y que proveyeran los recursos de subsistencia.

Que todo ello se buscara en la costa contigua, no es para sorprender fijándose en el momento histórico de los sucesos; sacábanse por entonces negros de África para fomentar las minas de Portugal, y para cimentar el trabajo en los recientes descubrimientos de Colón; traíanse caribes de Jamáica, para manejar el remo de nuestras galeras; los corsarios berberiscos asolaban las costas de España y de Italia, llevándose por miles los cautivos, y aun los cristianos franceses llegaban á nuestro litoral á sorprender á sus moradores para venderlos á los argelinos (1). Lo que admira hoy es que historiadores relativamente modernos se esfuercen en disculpar ó atenuar las incursiones de los canarios en la costa frontera, diciendo que á ella fueron por el natural instinto de la defensa, para poner un dique á la irrupción posible y aun probable de los moros en el archipiélago, cuando sabían que en la aversión suprema que por la mar sienten los descendientes de los nómadas, ni tenían ni han tenido hasta la fecha una embarcación en que desatracarse de sus arenosas playas. Al fin y al cabo Viera llega á decir que «el castillo de Herrera no sólo fué un presidio que puso freno á los bárbaros que amenazaban continuamente á las islas, sino también un abrigo para las armas cristianas, á cuya sombra se ejecutaron frecuentes correrías en el país, que produjeron á los invasores considerables partidas de *camellos, caballos, vacas, ovejas y cautivos.*»

El sentimiento religioso y la saña tradicional originada de una lucha de siete siglos contra los agarenos, eran también móviles que más noblemente impulsaban á los españoles hácia el continente africano, por más que escritores extranjeros los desconozcan (2). Todo lo que podía contribuir á menoscabar

(1) V. mis *Disquisiciones náuticas*, tomo II.

(2) Tratando Berthelot de Santa Cruz de Mar pequeña, dice:

«Cette forteresse devint aussitôt le point de ralliement de toutes les expéditions destinées contre les sarrasins: c'était de se quartier générale que partaient ces croisades canariennes dont on dissimulait le véritable but sous un prétexte re-

el poder entonces formidable de la media luna y á convertir infieles, era considerado como empresa caballerosa á que excitaban las bulas de los Pontífices y las cédulas de los Reyes; y que la realización se tenía por timbre glorioso, se echa de ver en el cuidado con que los nobles de Canarias las consignaban entre sus títulos más meritorios. En el epitafio de Herrera, compuesto por Gonzalo Argote de Molina, tanto como los blasones nobiliarios y el vencimiento de reyes enemigos, se ensalza el cautiverio de moros (1), de que igualmente se vanagloriaron sus sucesores.

ligieux. La conversion des infidèles à la foit chretienne n'était qu'illusoire, et l'intérêt lucratif entraînait en première ligne dans la masse des avantages qu'on retirait de ces entreprises à main armée. Enlever des esclaves, s'emparer de chevaux de bonne race, faire main-basse sur tous les troupeaux et prêcher ensuite l'Évangile aux mécréans qu'on amenait en captivité, telle est l'histoire de ces invasions légalisées par les bulles de Rome pour justifier le droit du plus fort.»

(1) Don Diego de Herrera fué enterrado en el monasterio de San Buenaventura, que él mismo habia fundado en la isla de Fuerteventura; el dicho epitafio decia:

Aquí yace

El generoso caballero Diego García de Herrera,

Señor y conquistador de estas siete islas y reino de la Gran Canaria

y del Mar menor de Berberia.

Trece de la Orden de Santiago;

Del Consejo del Rey Don Henrique IV y de los señores

Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel.

Veinticuatro de la ciudad de Sevilla,

Fundador de este convento; hijo de los generosos señores Pero García de Herrera,

(Mariscal de Castilla, señor de la villa de Ampudia y de

Casa de Ayala; Merino mayor de Guipuzcoa,

del Consejo del Rey) y de

Doña Maria de Ayala y Sarmiento, su mujer.

Rindió e hizo vasallos suyos

Nueve reyes de Tenerife

Y dos de Gran Canaria.

Pasó con sus armadas á Berberia; cautivó muchos moros.

Hizo en Africa el Castillo de Mar pequeña, el cual sustentó

Y defendió contra el ejército del Xarife;

Tuvo guerras á un mismo tiempo con tres naciones;

Portugueses, Gentiles y Moros,

Y de todos fué vencedor sin ayuda de ningún rey.

Caso con Doña Inés Peraza de las Casas, señora de estas islas.

Murió á 22 de Junio de MCCCCLXXXV.

Estos caballeros obraron discretamente procurándose en el país africano prácticos, espías y auxiliares, con los que formaron compañías de berberiscos, y tantos y tan buenos fueron los servicios que prestaban estas milicias de conversos, desde las islas de Lanzarote y Fuerteventura en que estaban avecindadas, que por única excepción y á pedimento caloroso de los señores y ayuntamientos de las mismas, no fueron comprendidas en la orden general de expulsión de los moriscos dictada el año de 1610, continuando hasta hoy sus descendientes confundidos en la masa de la población.

Fué primer ejemplar en las defecciones un moro llamado Helergrut, que á poco de establecerse el castillo de Santa Cruz se presentó al gobernador ofreciendo importantes servicios. Enviado á Lanzarote desde luego, agasajado por Herrera y bautizado bajo el padrinazgo del caballero D. Juan Camacho, cuyos nombres tomó, fué de adalid de una expedición preparada con seis embarcaciones, que saliendo de Santa Cruz para *Tagaost* y de allí á cierto pueblo llamado *Adouar* (1), sorprendió á los salvajes bajo sus tiendas y aprisionó á hombres, mujeres y niños.

Tanto crédito adquirió Camacho en esta expedición, que en lo sucesivo se le fió la dirección de otras hasta el número de cuarenta y seis nada menos, en todas las cuales, sin pérdida de cristianos, acrecentó grandemente el número de cautivos y el botín de toda especie, y atrajo á los intereses de España muchos imitadores de su tierra. No menos célebre se hizo por su larga vida, que de ordinario pasó en Lanzarote, muy considerado, con familia y riquezas, siendo ejemplo de lo que consiguen la habilidad, la cortesía y la verdadera política como condiciones de los que gobiernan (2).

(1) Así dice Abreu Galindo, probablemente por *Aduar* ó reunión de tiendas de los árabes nómadas.

(2) Abreu Galindo asegura que Camacho murió de ciento cuarenta y seis años en el de 1591, que le conoció personalmente y le oyó muchas veces referir sus aventuras, de las cuales mandaron escribir relación el obispo y el general de las Islas: que conservó hasta el último momento la vista y la energía, y que dos años antes de acabar, ó sea á los ciento cuarenta y cuatro, casó con muchacha de veinte años, de la que tuvo un hijo.

Siguieron las huellas de Herrera sus descendientes, no ejercitándose durante una centuria en otra cosa que en hacer entradas en Berbería y en cautivar moros salvajes, de que inundaron las Islas, alimentando siempre con nuevas reclutas las compañías auxiliares (1). El que más se distinguió en este género de empresas militares fué Fernán Darias de Saavedra, nieto de D. Diego, y después el primer marqués de Lanzarote, D. Agustín de Herrera, verdadero azote de los africanos, que hizo hasta catorce entradas y cautivó más de mil hombres. Pero no todas fueron tan afortunadas como las suyas; los moros vivían sobre aviso; aleccionados por la experiencia, se batían con la bizarria característica de su raza y religión, y más de una vez escarmentaron á los invasores. El mismo marqués murió con varios caballeros en una de las correrías, después de haber saqueado á la ciudad de *Tafetan* y muchos otros bañaron con su sangre los muros de Santa Cruz, porque raro fué el año en que los naturales reunidos dejaron de expugnar á esta fortaleza tenazmente defendida y conservada.

Siendo su alcaide Jofre Tenorio la embistió el príncipe Aoiaba, de la familia de Xarifes ó Xerifes, que más tarde sustituyó á la dinastía de Marruecos y para arrojar, como se proponía, de la tierra firme á tan molestos huéspedes, puso en campaña un ejército de diez mil infantes y dos mil caballos, y formalizó el sitio del castillo. Herrera, que sabía cuánto importaba á su fuerza como elemento primero la comunicación marítima, había establecido un servicio permanente de fustas, buques ligeros de la época, y por ellas tuvo aviso inmediato del conflicto. Acudió, pues, con cinco embarcaciones y setecientos hombres al socorro, y como la travesía es corta, antes que el Príncipe lo sospechara se hallaba dentro de la fortaleza, lo que bastó para que aquel numeroso enemigo colecticio, falto de víveres y

(1) En una de las novelas de Cervantes hay alusión que parece indicar que se llevaban cautivos moros á vender á Sevilla, y bien pudiera suceder que se hiciera con los que por el tributo del quinto correspondían á la corona. Los portugueses llevaron también moros esclavos á Lisboa.

sólo propio para un golpe de mano, desistiera de la empresa y levantase el cerco.

Por los años de 1492 ó 93 sufrió Santa Cruz otro sitio formal de la tropa del rey de Fez. Parece que por este tiempo había reedificado ó mejorado las fortificaciones el gobernador de Canarias Alonso Fajardo, que las defendió valerosamente hasta obligar á retirarse á los moros. Al fin en 1524 se presentaron más y mejor organizadas fuerzas que batieron sin intermisión las murallas y renovaron furiosos asaltos, y aunque fué heroica la resistencia de los sitiados, no enviándoles auxilio el gobernador de la Isla D. Bernardino de Anaya, por hallarse á la sazón afligida por mortífera epidemia, hubieron de sucumbir, y el fuerte fué tomado y arrasado.

En las escasas noticias que de la costa africana contienen las Crónicas de Canarias no se halla ninguna relativa á la fundación de otros fuertes. *Guader* ó *Santa Cruz de Mar pequeña*, es el único que mencionan; no obstante, en demarcación de la dicha costa perteneciente á Castilla, ó sea entre los cabos de Guer al de Bojador, existen hasta hoy vestigios indubitables de varias otras construcciones de fábrica española; y que hubieron de alzarse castillos, torres, atalayas ó pueblos fortificados, se confirma por los mismos cronistas aun en la vaguedad y concisión de sus indicaciones.

Dícennos que el adelantado D. Alonso Fernández de Lugo, que llegó á Tenerife en 1507, tenía orden expresa de los Reyes Católicos para ir á la costa en desempeño de su título de capitán general de ella: aunque el fuerte de *Guader* (1) le brindaba comodidad para el desembarco, surgió en el puerto de *Nul*, hácia la parte de Mar menor, á veinte leguas de *Tagaost* como punto mejor para su intento, desembarcó una torre ó castillejo portátil de madera, capaz de contener gente y artillería, y lo defendió con fosos y trincheras; mas antes de acabar las operaciones se presentaron los habitantes de *Tagaost* con cuatrocientas lanzas y pusieron sitio al endeble castillejo. Los expe-

(1) Otros AA. dicen Agadir.

dicionarios, muy inferiores en número, estuvieron quince días á la defensiva é hicieron algunas salidas tan sangrientas como desgraciadas; en ellas perecieron varios caballeros de cuenta, entre ellos Fernando de Lugo, hijo del Adelantado, viéndose el caudillo en la necesidad de reembarcarse con los que quedaban.

Por Real cédula del Rey Católico dada en Sevilla á 26 de Febrero de 1511, se concedió al mismo Adelantado autorización para tomar para sí la mitad de los quintos de los esclavos que fuesen cautivados por los vecinos de Tenerife y Palma en la guerra contra los moros, prueba de que ni el Rey dejaba de estimular la empresa ni ésta se había paralizado por el fracaso anterior.

El segundo adelantado Pedro de Lugo, hizo armamentos considerables que constan en el año 1519, sin decirse su resultado, al que otra vez se instó, otorgando por Real cédula del Emperador fechada el 3 de Agosto de 1525, al Concejo de Tenerife la merced de los quintos de la Corona y mandando á la vez que las personas de la Isla que salieran á cautivar moros estuvieran exentas de este tributo.

Cristóbal de Valcárcel obtuvo en 6 de Julio de 1528 licencia del mismo Emperador para continuar las entradas de los moros sin que contribuyese con el quinto. Lope de Mesa hizo varias expediciones como capitán de armada, haciendo gran presa de infieles: su hijo Diego continuó las correrías bajo los auspicios del tercer adelantado, Luis Fernández de Lugo; verificaron una muy afortunada en 1541 los hermanos Francisco y Juan Benítez. Por último, en información hecha en 1567 por el capitán Luis Perdomo, aparece la postrera noticia, diciendo que sirvió como jefe en las expediciones de Tenerife sobre las costas vecinas obrando notables proezas, haciendo muchos esclavos é internándose más allá de *Tagaost*.

Expresan las Memorias del oficial de ingenieros D. Próspero Cazorla, que fué á las Canarias por mandato del rey D. Felipe II en 1587, que el Emperador había mandado reedificar el castillo de *Santa Cruz de Mar pequeña*, pero que la orden no tuvo cumplimiento. Desde este punto, no sólo cesó todo intento de los Canarios, sino que se vieron sin fuerzas para rechazar

las agresiones que á su vez emprendieron, en venganza de los vecinos, los corsarios de Larache, de Salé y aun de Argel, enviados por los sultanes de Marruecos. Desde 1569 á 1698 fueron repetidas las incursiones y represalias de los piratas que saquearon é incendiaron las poblaciones, cautivaron á los habitantes, arruinaron la producción de las Islas y redujeron á la miseria á los hombres pudientes, obligándoles á desenterrar su dinero y á emplearlo en el rescate de mujeres é hijos, como anteriormente lo hicieron ellos en sus correrías. Perecieron entonces los archivos que contenían toda la historia africana, y cuando la paz firmada con el Emperador de Marruecos puso fin á tan triste estado, fija la atención de los políticos en las inmensas posesiones del Nuevo Mundo, se limitaron las pretensiones de España sobre la antigua Mauritania, al derecho de pesca siempre ejercido por los Canarios, y en cuyo disfrute han seguido sufriendo las consecuencias del proceder de sus abuelos, porque el progreso de las ideas que ha modificado la marcha de los sucesos en Europa, no se ha abierto camino todavía para los arenales africanos, y allí, el cautiverio de los cristianos hecho por sorpresa, por engaño ó por naufragio de embarcaciones, no sólo sigue siendo cosa lícita sino también meritoria, y motivo por tanto de regocijo y de especulación productiva.

II.

¿DÓNDE ESTUVO SANTA CRUZ DE MAR PEQUEÑA?

Antes que yo trató de encontrar solución á este problema D. Martin Ferreiro, que con desinterés que agradezco en el alma me ha facilitado noticias, apuntes y datos interesantes que reunió para redactar su Memoria. Además de los autores conocidos generalmente, consultó y cita en esta:

Hoja primera de la Costa occidental de África, núm. 234 de las publicadas por el Depósito hidrográfico.

Derrotero de las costas occidentales de África, publicado por el mismo establecimiento en 1862.

Roteiro geral dos mares, costas, ilhas e baixos reconhecidos no Globo, etc., por Antonio Lopes da Costa Almeida. Lisboa, 1845.

Sailing directions for the western coast of Africa. London, 1849.

Manuel de la navigation à la côte occidentale d'Afrique, par M. Ch. Kerhallet, capitaine de vaisseau, París, 1857.

Descripción y mapas de Marruecos, por los coroneles Artache y Coello. Madrid, 1859.

Copia de la *Carta catalana* de 1375, cuyo manuscrito original existe en la Biblioteca de París.

Copia del *Mapa-mundi* de Juan de la Cosa (siglo xvi).

Description de l'Afrique, traducida del holandés, su autor Dapper, Amsterdam, 1686.

Africa: being an accurate description of the regions, etc., by John Ogilby, London, 1670, con mapas.

Todas las cartas estampadas y manuscritas españolas y extranjeras que, pertenecientes á las costas occidentales de África, posee el dicho Depósito hidrográfico.

Con estos datos supone el Sr. Ferreiro á Santa Cruz en el rio Nun ó Dráa del Norte, junto á dos cerros cónicos de bastante altura, que sirven para reconocer la boca del rio, situación conforme en parte con la que señalan á las ruinas del castillo el derrotero y carta publicados por la Dirección de Hidrografía, si bien la de estos documentos oficiales es indeterminada porque llaman al rio, en cuyo interior las consideran, *Drah, Noun del Norte, Assaka ó Scheleema*, sinonimia errónea. Ferreiro juzga á las dichas ruinas en la orilla derecha, mientras el derrotero las pone en la de la izquierda, sobre uno de los cerros ó colinas cónicas mencionadas.

Prolijo y árido es el examen de otros textos que he debido hacer para la comprobación ó rectificación del resultado de los anteriores, pero, á riesgo de fatigar la atención del lector, considero prudente presentarlo en resumen, porque el problema es árduo y el juicio dificultoso. Volviendo, pues, á la fuente de los cronistas, adopto como punto de partida las concisas indicaciones de Viera que dice al narrar la expedición de D. Diego Herrera:

«Se dirigió al puerto de *Guáder* ó Mar pequeña, distante como treinta y tres leguas de Lanzarote. Ejecutó el desembarco á la media noche por la embocadura del río que los naturales llaman *el Vado del Mediodía*, la cual forma una bahía navegable hasta tres leguas tierra adentro.»

«El príncipe de los Xarifes (dice en otra ocasión), que tenía su residencia en un castillo plantado sobre un monte á corta distancia de Mar pequeña, cuyo sitio se llama *Tagumadert* y pertenece á la provincia de *Dara*, determinó poner sitio, etc.»

Y tratando del adelantado Fernández de Lugo expresa que «surgió en el puerto de *Nul*, hácia la parte de Mar pequeña, veinte leguas de *Tagaost*.»

Las cartas construidas por aquellos tiempos ofrecen escasa luz; se limitan por lo general á señalar con mucha imperfección la figura de la costa, escaseando aún en ella los nombres. Las más notables que he registrado son:

Carta de Pizzigani, año 1367. En el paralelo de la isla Alegranza sitúa un cabo con el nombre de *Caput Finis Gozole*.

Carta catalana, de 1375. En el mismo paralelo pone al *Cabo NO.*, y al Sur *Cabo Buyet*, en el lugar que corresponde al C. Yuby.

Carta de Andrea Bianco, de 1436. *Cabo de Nor* en la misma situación que las anteriores, y *Cabo de Non* próximo á un río grande, sin nombre, que debe ser el Dráa.

Carta de Grazioso Benicasa, feita em 1467. *Cabo de Nor* está próximamente en la misma latitud que en las anteriores; llama *Maroxello* al canal formado por la isla de Fuerteventura con la Costa, y *Cabo de Sabione* al Yuby.

Carta de Juan de la Cosa, año 1500. Es la primera en que aparece *Mar pequen*, en la orilla derecha de un río grande sin nombre, colocado en el paralelo de la isla de Lobos, algo al Norte de la medianía de Fuerteventura. El *Cabo de Nor*, como en las cartas anteriores.

Carta de Ptolomeo, publicada en Estrasburgo en 1513. El *Cabo de Nom* está en el paralelo más Norte de Lanzarote; *Mar pequeño* en una bahía al Sur de Fuerteventura.

Mapamundi pintado por orden del rey de Francia Henrique segundo. *Cabo de Nom* al Norte de todas las Canarias; *Mar pequeño*, al Sur de las mismas, inmediato y á la derecha de *Rio seco*.

Carta universal española: hizola un Cosmógrafo de S. M., año de 1527. *C. de Nom* como en las antes citadas; *Mar pequeña*, á la orilla derecha de un rio sin nombre, que desemboca casi en el paralelo Sur de Fuerteventura.

Carta de Diego Rivero, 1529. *C. de Nam* y *Mar pequeña*, como en la precedente.

Carta de Jaques de Vaulx, pilote pour le Roy, 1533. *C. de Naom* en el paralelo medio de Fuerteventura; *Mar pequeño* al Sur de esta isla.

Mapamundi de Sebastián Caboto, piloto mayor del Emperador Carlos V; primera mitad del siglo xvi. *C. de Non* en el paralelo correspondiente de punta Cucharas en Lanzarote, *Mar pequeño* poco más al Sur que en la anterior.

Carta de Joan Martines, feita en Messina en 1567. *C. de Naz* al Norte de las Canarias; *Mar pequeña* en la orilla derecha de un rio sin nombre en 25° 30' latitud.

Atlas en vitela, hecho por Joan Riezo, álias Oliva, figlio de maestro dominico, in napole, ano 1580 (1). La situación del Cabo está tomada de las anteriores.

Carta de Guillaume Levasseur, 1601. *C. de Naut* en el paralelo de Alegranza; *Mar piqueno* en la orilla derecha de un rio, al Sur de las islas.

Carta de Jean Gueard, 1631. *C. de Nom* al Norte de las Canarias; *Mal paque* en la boca de un rio con gran bahía.

Carta de Alonso Pérez, 1648 (2). *C. de Nao* en el paralelo de la isla Alegranza; *M. pequeño* en una abertura de la Costa, sobre el paralelo más bajo de Fuerteventura.

Los geógrafos inmediatos á Herrera, sin mencionar siquiera

(1) Biblioteca particular de S. M. el Rey.

(2) El Excmo. Sr. D. Francisco Coello posee esta carta original, MS. é iluminada sobre pergamino. Al pié dice *Alonso Peres me fecit. Ano 1648.*

su conquista, hablan de algunos puntos que pueden servir de jalones para buscarla, á saber:

El anónimo franciscano español del siglo xiv (1) estuvo en el *Cabo de Na*; pasó el *Dara*, gran río, y fué hasta *Cabo Santbin*.

El *Teatrum Orbis Terrarum*, de Abraham Ortelio, geógrafo del rey Felipe II, pone á *C. de Non* al Norte de las Canarias, y en el nacimiento y curso del río Sus dos pueblos llamados *Taganot* y *Taganost*.

Luis del Mármol Carvajal, *Descripción general de África*, anota que «*Dara* es provincia de Numidia, que toma nombre de un río principal que la atraviesa; el *Hued Dara*. Entre las ciudades principales se cuentan *Tigumedet* ó *Tagumadert* (de donde salieron los Xerifes y se alzaron en 1508 derribando la dinastía que reinaba), y *Tabornost*, con castillo.»

El Dr. D. José de Sesse, *Libro de la cosmografía universal del mundo*, 1619, dice que «caminando por la costa del mar está la ciudad de Mesa, Metrópoli de la provincia de Sus, y luego un monte y villa llamados de Aguer, y luego otro llamado Cabo de Nun ó Non, y aquí acaba la provincia de Sus. Sigue luego el río Cenega, y aquí empiezan los negros.»

Dapper y Ogilby, *Description of the regions of Africa*, 1670 y 1676, sitúan á *Cabo Non sive Nao* algo más al Sur que en las cartas del siglo xvi, y á *Tagofast* al interior, en el paralelo del mismo Cabo. *Nun* (dicen) es capital de un distrito que de ella toma nombre, como sucede al reino de *Dara* del gran río que lo cruza. En este reino está *Tagumadert* ó *Tigumedes*, cuna del primer Jerife.

El atlas de N. de Fer, géographo de Sa Majesté Catolique, 1709, es el que más se aparta de las fuentes antiguas. *Cabo de Nom* está, según él, bastante al Sur de Fuerteventura y forma, también al Sur, una gran bahía, en que desemboca el río *la Dorade*. En el interior, y sobre un afluente al Norte de este río, coloca á *Timesquit*.

(1) Se han publicado sus viajes en el BOLETÍN DE LA SOCIEDAD, por D. Marcos Jiménez de la Espada.

95 Con estas y algunas otras bases, no más firmes, han construido los modernos las cartas de la parte Noroeste de África, por lo cual no es de extrañar que entre ellos persista la misma discordancia. Véase:

96 Badia (Ali Bey el Abbasí), coloca á *C. Nun* en $28^{\circ} 41'$ latitud N.; 6 leguas más al Sur la boca del río *Wad-Nun*, y de ésta dista *Tagumader* 62 leguas y *Tagarost* 50.

Gräber de Hemsö, 1834 (1), *C. Nun* en $28^{\circ} 48'$ lat. N.; 3 leguas al Norte *Sta. Cruz menor* ó *de la Mar pequeña*; 14 leguas al Sur (también del Cabo), el río *Assaka* ó *Nun*; *Tagarost*, en el Sus, á 73 leguas, y la tribu de *Tagrakant*, á 97 leguas.

97 Beaudouin, 1848, *C. Noun* en $28^{\circ} 45'$; 2 leguas al SO. la boca del *Oued-Noun* ó *Assaker*, que pasa por *Aouguelmin*, capital del distrito. Diez leguas más al Sur, ó sea en lat. $28^{\circ} 19'$ la boca del *Oued Draa*, del cual aparece afluyente el *Saguia el Amra*.

98 Renou, 1846, cuyos trabajos están clasificados entre los mejores, sitúa á *C. Noun* en $28^{\circ} 47'$; poco más de una legua al SO. la boca del *Ouad-Nun* ó *Chléma*; la del *Dráa* ó *Chibika* en $28^{\circ} 23'$, siendo afluyente suyo el *Saguiet-el-H'amra*, y la *Ville des Tadjakânt* á 36 leguas de la boca del Nun y 44 de la del Dráa. En el texto dice que la distancia de Cabo Nun á la boca del Dráa varía, según las noticias, de 50 á 65 kilómetros, y que los antiguos colocaban á *Santa Cruz de Mar pequeña* entre los Cabos Nun y Bojador, ya en el fondo de un golfo, ya en la embocadura de un río, siendo probablemente el *Agadir Duma*, que M. R. Delaporte pone al SO. del *Ouad Nun*, y no al NE. como lo hacen otros. En otra carta que hizo Renou en 1850, para ilustrar el viaje de Panet, rectifica y asienta á *Agadir Duma*, *Santa Cruz de Mar menor* ó *de Mar pequeña*, entre Puerto Cansado y Cabo Yuby.

99 Berthelot, que tantos años ha vivido en las islas Canarias, registrando los archivos y adquiriendo preciosos datos, con los que ha ilustrado su *Historia natural*, reconoce que no se sabe el punto de la fundación del fuerte de Herrera; y sin embargo,

(1) Corregida para el *Manual del oficial en Marruecos*, de Estebáñez Calderón.

hay un pasaje de su obra en que, tratando de los intentos de Jorge Glass para explotar la costa de África, dice que eligió al efecto el puerto ó río de *Guader*, sobre las ruinas de Santa Cruz de Mar pequeña.

Ninguna indicación que lo confirme aparece en el libro publicado por este aventurero; antes [al contrario, confiesa (página 57) que no sabía donde el tal fuerte estuvo, suponiendo debió existir en las inmediaciones de la boca del río que los árabes llaman *Wad-Noon* (1).

Viera consigna también en sus *Noticias* la exploración y establecimiento de Glass, en Santa Cruz. «Empezó, dice, por cambiarle el nombre poniéndole el de *Hilsborough*, de un su protector en Lóndres; descubrió vestigios de torre ó fortaleza antigua y cierta especie de adoratorio fabricado de piedras sueltas en un vasto arenal, cuadrilongo de ciento ocho piés de largo y setenta y cinco de ancho. En el centro más elevado se veían unas paredes de cuatro piés de ancho y nueve de alto, de piedras muy bien trabajadas, algunas de ellas de seis y ocho piés. Faltábale el techo y lo interior. Cuatro piés más arriba de los cimientos y á nivel del piso había por la parte exterior doce agujeros, tres por cada lado. La abertura de estos agujeros era mayor por dentro y se elevaba casi cinco piés: seis pulgadas más arriba se hallaban doce vigas de tea, quemadas, que penetraban de una parte á otra, y cerca de sus puntas atravesaba otra pieza á manera de cruz. Los indígenas le comunicaron que desde *Reyeala* hasta la embocadura del *Llad Issince* (Guad Assaka?) no se encuentran ruinas de fortificaciones, pero que en este último paraje se veían todavía reliquias de un castillo grande de fábrica de cristianos. El puerto de *Mar pequeña* pareció admirable á Glass á primera vista, pero le halló un grave

(1) Where this castle stood I know not, but suppose it might be somewhere about the mouth of the river called by the Arabs Wad-noon; for in some of our old sea charts of the coast of Barbary, and the Canary Islands (which are very incorrect) there is a place on the Coast of Barbary, opposite to the Canary Islands, called Mar-piveno, which I take to be a corruption of Mar Pequeno.—George Glas, *The History of the discovery and conquest of the Canary Islands*. London, MDCCLXIV.

defecto, porque si bien las embarcaciones grandes entran con entera facilidad, no pueden salir sin que sople el viento por la parte de tierra, lo que no acontece en algunos meses del año.

Concluyo esta enumeración (1) con la observación que personalmente hizo el viajero español D. Joaquín Gatell en 1865 al recorrer las regiones del Sus, del Guad-Nun y Tekna.

A su juicio el río *Assaka* es el que en varias cartas se llama *Nun*, y que los indígenas no conocen por este nombre. Desemboca cerca del *Cabo Sidi Uórzek* que los europeos apellidan igualmente *Cabo Nun*. Entre el cabo y el río hay una playa con rocas en que antiguamente existió muelle: llámanlo los naturales *Jorba* ó *Suk-en-Nasara* (=mercado de cristianos). A dos horas de distancia en el interior hay una colina con ruinas que nombran *Tarumit* y que en su opinión es el emplazamiento de Santa Cruz de Mar pequeña. Media hora al Sur de *Tiluint*, en la confluencia del *Siad* y el *Mekta-Sfi* se ve otra colina aislada con ruinas de fábrica europea, conocidas en el país por *Aguidir* (=pequeño Agader). Cerca de *Mireleft*, en el Sus, sale el río *Guader*, que no tiene agua. *Tiguemert* es pueblo de doscientas casas cerca de *Auguilmin* y residencia del *Xej* ó jefe del distrito de *Azuafit*.

III.

DISCUSIÓN DEL MISMO TEMA.

Haría falta el hilo de Ariadna para encontrar la salida del laberinto que forma tan rica variedad de conceptos: el criterio

(1) Por no hacerla más enojosa dejo de citar los derroteros y cartas hidrográficas de Francia, Inglaterra y Portugal, que con otros varios documentos he examinado en nuestro Depósito hidrográfico y en las colecciones de la Biblioteca nacional. He visto asimismo lo mucho que contiene la selecta librería del Excelentísimo Sr. D. Francisco Coello, Presidente de esta Sociedad, á quien debo, á más, el fruto de sus luminosas indicaciones y la gratitud de que me complazco en dar testimonio.

En los *Apuntes biográficos de El Hach Mohámed el Bagdady* incluí un ensayo de Bibliografía marroquí que me dispensa de repetir la mención de algunas obras. Otras me propongo agregar aquí por apéndice.

acompañado del método, no basta para penetrar la oscuridad que rodea á los fundamentos de la fortaleza española del siglo xv, y sin embargo estos son los únicos recursos mientras no aparezcan datos de mayor amplitud.

Los que ofrecen los nombres de *Tagaost*, *Tagumadert* y *Tafetán* no son de ninguna utilidad, pues en la situación que tienen en las cartas los pueblos de denominación parecida hay tanta ó más variedad que en la del mismo Santa Cruz; hoy mismo es arbitraria la que ponen los geógrafos, faltos de la afirmación de observadores autorizados. *Guader*, sinónimo de Santa Cruz, tampoco es de provecho. *Guader*, río seco, pone Gatell en las inmediaciones de *Mireleft*, *Igueder* ó *Puerto Reguela*, coloca Renou, hácia los 29° 16' de latitud Norte, y río *Gueder* ó *Assaka*, la carta oficial española de 1867, en lat. 29° 10'. En el primero, que está 21' (siete leguas) más al Norte se dice que hay ruinas de castillo, señaladas en dicha carta. *Gader*, *Gadir*, *Agader*, *Aguidir*, *Tagadir* son palabras derivadas de *Agadir*, que es la genérica con que se expresa un lugar fortificado y que se encuentra por lo tanto muy repetida en todo el país que comprende al Sus y Guad-Nun, con variaciones cuando se emplea en aumentativo ó diminutivo, con otras que proceden de la distinta pronunciación en las lenguas árabe y *Xelja* que se hablan allí y con las corrupciones introducidas por los europeos que desconocían dichas lenguas. El *Guader* primero, no puede ser Santa Cruz, porque dista sesenta y cinco leguas del puerto de Lanzarote y porque queda á Barlovento, de modo que los buques que salieran de él, y mucho menos los de Fuerteventura, reinando como reinan las brisas del N. al NE. no podían alcanzarlo *de la vuelta*. Los otros *Igueder* y *Gueder* desde que se confunden con el *Assaka*, que es bien conocido, pasan á la crítica de este sitio.

Nul podría tomarse sin violencia por *Nun* y es cosa averiguada la existencia de un distrito que se llama *Guad-Nun* (= río de las anguilas) por sus mismos habitantes. Parece natural que el río haya prestado su nombre al país que riega, y sin embargo, los actuales ribereños no lo llaman así sino *Guad Assaka* (=vagina). A dos leguas de la boca, en la direc-

ción del Norte está el Cabo que los primeros navegantes designaron por *Non* ó *Nun*, relacionado indudablemente también con la nomenclatura del terreno; con todo hay quien lo deriva de una *Sultana rumía*, reina ó amazona romana, llamada *Nuna* en tiempos remotos y de la cual se refieren consejas que los moros ignoran.

Todas estas coincidencias, la de formar la boca del río una ensenada en que pueden fondear los buques; la de tener en la orilla derecha una altura dominante y aislada, á propósito para establecimiento militar; la de coincidir con los *Gueder*, *Igueder* y *puerto Reguela*; la de estar inmediata á los tres parajes con ruinas que nombra Gatell, inducen á creer que allí pudiera haber estado en efecto el fuerte de Santa Cruz ú otro no definido en las Crónicas. El sitio no carece de buenas condiciones; el río es de agua dulce, circunstancia de primer orden en un país en que ésta es muy escasa, y si ha sido navegable en otros tiempos y la fortificación estuvo en *Tiluint*, se hallaría cercana de *Tiguemert* tal vez el *Tagumadert* cuna de los *Xerifes* y sobre el camino de *Tagaost*. Todavía apoya la presunción de haberse fijado los españoles en aquel lugar el hecho de haber mostrado los indígenas á la Comisión del *Blasco de Garay*, otras dos ruinas entre la boca del río y el Cabo; la una llamada *Sok Ensara* (= mercado de los cristianos), seguramente la *Jorba* de Gatell; la otra *Tagadir Rumí*, acaso el *Agadir Duma* de M. Delaporte.

Respecto al Cabo me inclino á creer que es verdaderamente el que se conoció en lo antiguo por *Nom* ó *Non* y no el que más de veinte leguas al Sur ponen ahora los hidrógrafos en la boca del río *Dráa*, primero, porque estando hacia el paralelo Norte de las Canarias hacia los 29° 15' de latitud, da fundamento á la fábula de haber sido en él y en la Isla frontera donde estuvieron los montes de piedra de cien codos de altura coronados de estatuas de bronce, montes que señalaban la entrada del Canal y que aún la vedaban, pues que se ha dicho que constituían las columnas de Alejandro sin faltarles el lema *Non plus ultra*; después porque también se acomoda más á la aseveración de Mármol de Carvajal de haberle llamado *Non*

porque al llegar á él retrocedían las naves como punto que terminaba las costas conocidas, hasta que lo pasaron los portugueses el año de 1420 (1).

El *Dráa* es un gran río que podrá haber sido navegable en otra época. En él pone Ferreiro á la fortaleza, y también la carta del Depósito hidrográfico, si bien está como antes he indicado lo hace en la orilla opuesta y confunde en uno á los ríos *Dráa*, *Nun*, *Assaka* y *Schleema*. La boca de este río dista por otro lado de Lanzarote más de las treinta y tres leguas que contaba Viera; su caudal es salado; las márgenes de arena movediza, como parte del Gran Desierto; el agua potable escasísima, y estas circunstancias contrarias, á las que se agregan la de no convenir la dirección de su corriente con la indicación de las Crónicas de que «Herrera entró por el río más de tres leguas y fundó á Santa Cruz cerca de *Tagumader* (probablemente *Tiguemert*), » son de gran fuerza. Sin embargo la carta de Juan de la Cosa parece indicar el *Dráa* y por respeto á su autoridad sola, es el río otro de los puntos que deben considerarse, si bien es á mi juicio el de menos probabilidades.

Toca ahora el exámen á la gran mayoría de las cartas y otras noticias que conducen al caudillo canario más al Sur; y en verdad que la calificación de *Mar pequeña* induce desde luego á fijarse en el canal que existe entre la costa y la isla de Fuerteventura, canal que por no tener más de 19 leguas, merece solo este nombre con propiedad. En aquella parte están los ríos *Xibika* y *Jawi Naam*, puerto *Cansado*, nombre español ó portugués, y *Tarfaya*, puerto natural. Renou, según se ha visto, se decide por esta situación para *Agadir Duma*, *Santa Cruz de Mar menor* ó *de Mar pequeña*, y no deja de hacer fuerza el hecho de haber visto por aquellos parajes (entre el *Xibika* y puerto *Cansado*) D. Francisco Puyana, explorándolos antes de su cautiverio en Glimím, «un cuadrilátero de muralla de más de cien varas de lado.» El Káid Sid Mohámméd el Curí, que iba en el *Blasco de Garay*, me ha certificado que ha

(1) Antes lo habían pasado los catalanes que fueron al río del Oro y ya lo denominaban Cabo Non.

visto igualmente esta fortaleza cuadrada cerca del Cabo *Ajfenir*, noticias ambas que coinciden con la del *adoratorio* que visitó Glass, «cuadrilongo de ciento ocho piés de largo,» y que explican en algún modo por que este viajero, que suponía en su obra á *Santa Cruz* en la boca del *Wad-Noon*, se contradijo en la carta de las islas Canarias que trazó posteriormente y puso al fuerte en este nuevo paraje, que ya fuera de duda indica, bautizándolo (á manera inglesa) con el nombre de *Hilsborough*.

Eliminada una parte del fárrago contradictorio, resulta evidencia de existir (sin otra que nombraré á su tiempo) siete ruinas de fortalezas ó establecimientos españoles entre Aguilú y Cabo Yuby, que es parte menor en la demarcación de los Cabos Guer y Bojador á que extendían sus derechos.

En cuanto á Santa Cruz de Mar pequeña se reducen también los límites indecisos, persistiendo la duda entre cuatro puntos en que concurre alguna de las circunstancias especificadas por los escritores antiguos, que son: las proximidades al Norte y Sur de *Sidi Uórzek*, primitivo Cabo *Non*; la boca ó el interior del rio *Assaka* ó *Nun*; la boca ó interior del rio *Dráa* y el *Xibica* ó terrenos que median entre su corriente y Cabo Yuby. Estos cuatro han tenido castillos ó fortalezas de españoles; lo que falta es saber cuál de ellas se llamaba *Santa Cruz*.

IV.

CAUSAS DE LA CONFUSIÓN EXISTENTE.

Sin la certeza de que todas las cosas de este mundo, aun en *peso y medida*, corresponden á la infinita sabiduría del Creador, podría sospecharse que la Naturaleza ha sido madrastra de la costa que es objeto de este escrito. Ni promontorios, ni puntas, ni cabos notables tiene; ni su perfil se mueve en curvas y revueltas caprichosas, de las que en otros parajes dan forma y existencia á las bahías, puertos, surgideros, con variedad del paisaje y agrado á la vista, ni hay, en fin, islas, farallones ó rocas sueltas que rompan siquiera la monotonía y

ofrezcan en algún lado solución de continuidad. Un paredón vertical escarpado de cincuenta metros, de color antipático y uniforme como la altura, corre leguas y leguas inclinándose al Sudoeste, como barrera puesta para guardar el acceso de las gentes.

El navegante que se acerca, oyendo el constante pavoroso ruido de las rompientes, inspecciona intranquilo el horizonte pensando que si le sorprende el temporal en tales sitios, no hay abrigo, refugio ni salida que le libre de estrellarse en la que, no sin razón ha llamado *Costa de hierro*, y si le coge una calma, contingencia tan probable como la anterior, según las estaciones, verá arrastrado el buque por incontrastables corrientes hacia la playa sembrada de despojos, donde le espera, después de la pérdida de los intereses y el peligro de la muerte, la más horrible esclavitud.

En otras zonas del globo hay riesgos semejantes que el hombre sabe vencer, estimulado por el objeto de las expediciones, pero aquí son los habitantes tan salvajes como su litoral; se mantienen en perfecta incomunicación con el mundo, viviendo en tiendas de pelo de camello y ofreciendo el mejor ejemplar á los que nos han hablado de *la lucha por la existencia*. Mientras que no conozcan los beneficios del trabajo y del cambio, nada tienen que hacer allí los buques del comercio, y así pasan de largo trazando su derrota entre las islas Canarias ó por fuera de ellas, sin distinguir la sombra de la costa.

Buques de guerra de vez en cuando la han cruzado para determinar á la ligera los datos indispensables de las cartas, como ocurrió en el año de 1787 al capitán de navío de nuestra marina D. José Varela y Ulloa, á los ingleses Arlett y Vidal, y algún otro posteriormente, ó para procurar auxilio, protección y libertad á los náufragos cautivos de alguna de las tribus. Ordinariamente van á sus destinos por la ruta misma que siguen los bajeles comerciales, dejando en su triste aislamiento á esa parte que el árabe Edrisí apellidó *Mar de las Tinieblas*.

Los viajeros que explorando el territorio suplirían la ausencia de los navegantes no son más frecuentes que éstos, por los obstáculos que á cada paso entorpecen ó llegan á detener su

marcha, obstáculos y dificultades de que apenas se tiene idea en Europa, si no es por aquéllos que con predilección escudriñan los adelantos de la Geografía, al paso que es general el conocimiento de lo que cuesta penetrar por el centro del continente, desde que las relaciones de Livingstone, Cameron y Stanley lo han popularizado con el interés de la descripción amena y el dibujo.

Estos héroes de la ciencia han sufrido mucho al desafiar el rigor del sol y del agua, las emanaciones mortíferas del suelo, las bestias feroces, la exigencia, brutalidad y hostilidad de los indígenas. Europa entera ha aplaudido con justicia la energía, la resistencia, el discurso de esos hombres valerosos que trepando riscos, salvando cascadas, penetrando en selvas vírgenes y en lagos como mares, venciendo cada día nueva dificultad inesperada, han enlazado las costas del Oriente y Occidente y escrito en la mancha blanca que antes de ellos ofrecían los mapas de África.

Dignos son ciertamente tales viajeros del lauro que la opinión unánime les ha adjudicado, mas no menos lo merecen los que se han atrevido á recorrer las arenas del *Guan-Nun* y el *Tekna*, y porque se entienda que no es exagerada la premisa, se ha de pensar que grandes como son los riesgos del que emprende el camino de los lagos, se arrostran con recursos proporcionados. Botes que se desarman para cruzar las grandes masas de agua; instrumentos de precisión que fijan las posiciones; armas modernas con que poner á raya á los salvajes; medicinas, víveres en conserva, camas de campaña, ropas, herramientas, municiones, todo esto se lleva por hombres en número considerable, que al término de la jornada construyen un campamento atrincherado con barracas donde pasar la noche y descansar de la fatiga. Llevan también los auxiliares, que han pasado á veces de doscientos, carga que sustituye á la moneda; sirven al jefe blanco, velan su sueño, y por él dan batalla al enemigo, desempeñando las funciones de guías, intérpretes y obreros.

El aparato del explorador del *Tekna* abulta mucho menos, habiendo de componerse principalmente de prudencia, sagaci-

dad, disimulo, gran memoria, sufrimiento y paciencia. Despidiéndose de la comodidad y de la limpieza, ha de procurar asimilarse, confundirse en cierto modo con los hombres con quienes se ha de rozar; hablar su lengua, practicar sus costumbres, imitar sus ritos religiosos: de ello depende la seguridad personal y el éxito de la empresa; en la inteligencia de que todo el que penetra en aquellas estepas es desde luego sospechoso para los naturales, que miden las palabras, espían las acciones y comentan los más sencillos pormenores de la vida con suspicacia superlativa. El equipo ha de componerse, en consecuencia, de un solo vestido, pobre y viejo, prescindiendo en su corta composición hasta del calzado, que es doblemente necesario para defensa de reptiles ponzoñosos. Los instrumentos son tremendos acusadores; el reloj, la brújula, el anéroide, trascienden á cristiano; un objeto cualquiera reluciente despierta la codicia de las mujeres, como la excitan en sus maridos las prendas de paño que abrigan, pudiendo ser unas y otras tentación que mueva el gatillo de una espingarda para cambiar de dueño, y no hay que hablar de lápiz y cartera, cuya evidencia equivale á la del cuerpo del delito en un reo de traición. Si el viajero se procura un criado ó asistente para la excursión, viene á tener en él á poco su primer enemigo, porque nada escapa á la continua observación de gentes, que reparan si al romper el día se miró al Oriente, ó al Occidente; si se dejaron de hacer las abluciones con la arena; si se apagó la sed estando en Ramadán. Y después de las fatigas é incomodidades habrá de contentarse mientras dure el viaje con encontrar al fin de la jornada, por regla general, un puñado de harina de cebada y una escudilla de leche agria de camella, que son por allá «el pan nuestro de cada día.»

Los árabes procedentes de Marruecos, de Argel ó de Túnez no se eximen de la prevención á los forasteros, de las vejaciones, ni de los peligros, como prueban las narraciones de los que han enviado los europeos. Bu-el-Moghdad, negro mahometano del Senegal, que impulsado por el gobierno francés atravesó el Desierto en los años 1860 y 61, aun teniendo cuidado de repetir que se dirigía en santa peregrinación á la

Meca y de comprar previamente la protección de uno de los Xejs más respetados, pasó muchos trabajos y observó con terror que el camino está señalado por los *brury* ó túmulos, formados con piedras que tiran los transeuntes sobre las tumbas de los extranjeros que han muerto asesinados. Leopoldo Pannet, indígena también del Senegal, que con análogos auxilios y subvenciones hizo el viaje en 1850, fué herido y abandonado por muerto en el *Sáhara* por los compañeros de caravana que querían repartirse sus despojos. El rabino Mardojai ó Mardoqueo Aby-Serur, nacido en *Akka*, esto es, en el mismo territorio del *Dráa*, fué robado y maltratado al marchar en sentido contrario el año de 1870, en comisión de la Sociedad geográfica de París; y El-Hache Idris el Jorichi, Taleb del Consulado de España, enviado en 1874, estuvo á punto de ser vendido y muerto. El mismo lo consigna en una relación ingénua é interesante que original me dió en el *Blasco de Garay*, que me ha traducido con su ordinaria buena voluntad mi compañero de expedición D. Antonio María Orfila, y que pondré por apéndice como ilustración.

No es, pues, de extrañar la escasez de los europeos que se determinan á emprender esos caminos. Separando á los que el naufragio arrojó contra su voluntad en esas costas inhospitatorias, de los cuales algunos como Cochelet y Riley han escrito, á la par de sus desdichas, lo que veían en el lugar del cautiverio, son muy contados los que han acometido la empresa de ensanchar por aquella parte los conocimientos geográficos, mereciendo entre todos superior calificación nuestro compatriota D. Joaquín Gatell, cuyas investigaciones hará pronto públicas esta Sociedad.

Uno se ha distinguido de todos por la creencia de no ser necesario acudir á los medios que tan bien han ensayado Badía (Aly-Bey el Abbasí), Murga (Mohámed el Bagdádí) y el mismo Gatell (Káid Ismail). John Davidson poseía en alto grado las condiciones de energía, perseverancia y resolución que inclinan hácia las grandes empresas á los hijos de la Gran Bretaña; contaba con el ilimitado apoyo de su Gobierno; tenía toda especie de recursos; y la idea de ser el primero que consi-

guiera penetrar hasta Timbuktú, y devolver á la Sociedad geográfica de Lóndres los interrogatorios redactados por ella, en cuya cabeza se consignaba que «desde Agadir se conoce muy poco del *Sus* y nada del *Wad-Noon*,» le estimulaba poderosamente. Juzgó que el dinero es el principal resorte de las acciones, y que podría avanzar seguro comprando de antemano la aquiescencia de los jefes de tribu que había de atravesar y el servicio de auxiliares que le dieran escolta. Empleó seis meses en preparar desde *Glimim* una expedición á la manera que se hacen hoy las que parten de *Zanzíbar*, y cuando estuvo lista, con la espada al cinto y la escopeta al hombro, desoyendo las observaciones y aun los buenos consejos de algunos indígenas, marchó llevando una caravana cargada con su equipaje, instrumentos y víveres y una guardia de sesenta jinetes. Mucho tiempo después llegaron á Europa rumores confusos de su muerte, que nunca se han podido poner en claro, ni menos rescatar los papeles é instrumentos, procurados con gran empeño por la familia de Davidson y por el Gobierno inglés; dedúcese de las informaciones, que los mismos hombres de la escolta contribuyeron al asesinato, si no fueron únicos en perpetrarlo, con el fin de repartir, como se repartieron, sus efectos; y se sabe que después de muerto, todos descargaron los fusiles sobre el cadáver abandonado á las fieras del Desierto, como *acto meritorio*.

Explicada queda con esto la causa primera y principal del desconocimiento en que estamos respecto á esa región tan próxima, relativamente á nuestro propio territorio, y de la confusión que del nombre, posición y número de pueblos, montes y ríos existe. Pocos los exploradores, de origen y lengua distinta, con condiciones los menos para trazar casi de memoria los itinerarios, han reproducido con variedad los sonidos que percibían de labios árabes y beréberes, representándolos cada cual en el papel con los signos de la ortografía nacional, que alterada en la sucesión de los tiempos por torpeza de copistas, multiplica las palabras que quieren indicar un mismo objeto.

La condensación y compulsa de datos de distinta procedencia es después origen de nueva confusión, á que concurren in-

voluntariamente los centros mismos de los trabajos geográficos é hidrográficos. En la carta y derrotero tantas veces citados de nuestro Depósito (dicho sea como ejemplar y sin censura), se ve escrito *Sous, Taroudant, Noun, Agoubalou*, por *Sus, Tarudant, Nun, Agubalú*, revelando que sin corrección se han tomado de obra francesa, lo mismo que el *Wad* (1), aplicado á los ríos, indica el origen inglés de la autoridad.

Otra causa de confusión he observado durante la visita de los lugares en el *Blasco de Garay*.

Los vientos del Noroeste, reinantes durante el invierno, son normales al paredón de la costa que, según dije, alcanza una altura de cincuenta metros. Sobre ella va á chocar directamente por lo mismo la inmensa mar que dichos vientos levantan y que desde América no encuentra ningún obstáculo. Es incalculable la fuerza con que las olas rompen en la barrera que viene á detener su marcha; y si la roca, donde existe, las resiste, la tierra y piedra arenisca suelta, que abundan, ceden á los repetidos golpes de ariete, formándose insensiblemente con ellos entradas, que en ciertos sitios dan al perfil la apariencia de una sierra. En otros parajes, de material más débil, va la mar socavando por el pié el frontón, abriendo cavernas y galerías, que al fin originan derrumbamientos con alteración de todo el terreno contiguo.

Un pescador de *Sidi Uórzek* señalaba mar adentro, en sitio por el cual pasan los botes, las piedras que un día formaron uno de los castillos españoles de la costa, llamado *Tagadir Rumi*; confirmaron los jefes de la tribu la declaración del marino, y de ella se deduce que lenta como es la obra destructora de la mar, ha cercenado en el espacio de cuatro siglos casi me-

(1) El sonido de la W inglesa imita en esta palabra la pronunciación árabe, de la que significa río, que difícilmente se representa con nuestro alfabeto. Algunos la escriben *Uad*, que se aproxima en la pronunciación rápida, pero como por falta de costumbre en la unión de las dos vocales que encierra, se sustituye la U con la V, se hace corruptela, en virtud de la cual vemos ya casi siempre escrito *Vad-Rás* por *Uad-Rás*. Los antiguos dijeron Guadalquivir, Guadalete, Guadalmedina, y me ha parecido lo mejor seguir su lección, apoyado en la autoridad de D. Antonio Orfila.

dia milla la punta saliente que sustentaba la fortaleza y que no es otra que el famoso *Cabo Non*.

En los ríos se observan otras alteraciones de importancia, dado que fueran navegables en más ó menos extensión, como los cronistas nos dicen, porque las arenas obedecen á la resultante de la fuerza de la corriente que las arrastra y de la del oleaje que las detiene, torciendo en consecuencia la dirección de los cauces, modificando la figura y extensión de las bocas y transformando las orillas, que sufren además la acción constante de otro factor; las arenas del *Sáhara*, que cambian de lugar movidas por el impulso de los vientos abrasadores del Desierto, hasta el punto de cegar barrancos, y levantar colinas y montes.

Todavía es de citar, entre las causas que oscurecen la inteligencia de la costa, la nomenclatura especial con que distinguen sus puntos principales los pescadores de Canarias, que la frecuentan desde remota antigüedad, pero que ni comunican con los indígenas ni conocen su lengua, siendo por tanto completamente distinta la dicha nomenclatura de unos y otros. La arbitraria de los canarios se conserva transmitida de una á otra generación, y cuando estos pescadores van como prácticos en buques extranjeros, suelen ser causa inocente de errores, que después aparecen en las cartas.

V.

DESCRIPCIÓN DE LA COSTA RECONOCIDA POR EL «BLASCO DE GARAY.»⁽¹⁾

En latitud Norte 29° 24' y longitud (de Hierro) 7° 58' 26'' existe una ensenada, en cuyo centro, trayendo tortuoso camino

(1) Iban en este buque á las órdenes de la Comisión Tomás Reyes y Díaz, y Florencio Arrocha, prácticos pescadores en la costa, naturales de Arrecife en la isla de *Lanzarote*; Ómar Ben-Omir y Abd-Allah Ben-Bu-Béker, nacidos en el *Guad-Nun* Sid Mohámméd el Curi, hijo de *Sequia-el-Hamra*, y además embarcó en *Sidi Uórgek* un marinero práctico de la localidad, llamado *Iduch-Ben-Braim*. A todos ellos se preguntó repetidamente por los nombres de cabos, puntas, montes, ríos, etc., ha-

entre las alturas del interior viene á desembocar un río de agua dulce, que los naturales llaman *Guad Ifni*. La costa que desde el Norte es escarpada, con altura uniforme de unos 50 metros, color rojizo y playa de arena blanca al pié, se interrumpe formando una punta que no tenía nombre hasta que la Comisión exploradora del *Blasco de Garay*, en uso del derecho que se reconoce en estos casos, le ha dado el de MERCEDES (1). En esta punta empieza hácia el interior la curva de la ensenada, disminuyendo la altura de la entrada y dulcificándose cada vez más la pendiente del terreno hasta ser muy suave. Poco más adentro de la referida punta y cerca de la playa, que es de arena blanca y fina, está el sepulcro del Santón *Sidi Ifni*, patrón de la localidad, á la cual, como al río, ha dado su nombre. El edificio es pequeño, de planta cuadrada con cúpula octogonal y está completamente blanqueado, por lo cual se ve á mucha distancia desde la mar, cuando se corre la costa de Sur á Norte. Detrás del sepulcro y contiguo, se ha formado el cementerio de la población y elevándose desde allí el terreno asciende á unos cien metros de altura terminando en meseta con tres jorobas ligeramente redondeadas, y entre las que está fundado un pueblo de nombre *Idúfker*. Algo más adentro, de modo que no se descubre desde la mar, están, según declaración repetida de los naturales y certificación de sus jefes, las ruinas de una antigua fortaleza española de piedra y cal y de emplazamiento mayor que la longitud del vapor (son sus palabras), que domina la orilla derecha del río lo mismo en la boca y ensenada que á la espalda, por do va serpenteando. La fortaleza es conocida por *Borx-Er-Rumí*. Más al Sur, ó hácia la derecha del que mira desde afuera en la pendiente de *Idúfker*,

ciéndolo para confirmación, siempre que fué posible, á los habitantes de la localidad, en cuya cansada tarea mostró gran interés como intérprete D. Antonio María Orfila, y á la vez se preguntó á los de Canarias para asentar la sinonimia y fijar la correspondencia. El *Blasco de Garay* recorrió cincuenta leguas de la costa, repitiendo el reconocimiento en algunos parajes de esta extensión máxima y haciéndolo por tres veces en los de mayor interés. Siguiendo el orden de los *Derroteros*, empiezo la descripción por el Norte, aunque es contrario al de la derrota que hizo el buque.

(1) En honra y memoria de S. M. la Reina, el día de su casamiento.

forma el terreno otra meseta á unos 60 metros sobre el nivel del mar, descendiendo de allí nuevamente hasta el río y la playa de la ensenada. En esta segunda meseta asientan dos grupos de casas pertenecientes al pueblo de *Amezdog*. En la orilla izquierda del río es muy semejante la configuración del terreno: cerrada la curva de la ensenada y elevándose aquél por el frente hasta formar punta escarpada de igual altura y color que la de *MERCEDES*, punta que ha sido nombrada de *ISABEL* (1), lo hace también en el interior para continuar la cadena de colinas de unos 180 á 200 metros que sigue paralela á la costa, y que se denomina *Auyán*. Cerca de punta *Isabel*, sobre el escarpado de la costa hay tercer grupo de casas correspondientes, con los dos anteriores, á *Amezdog*.

Por la abertura del río se descubre en segundo término un montecillo redondo de menor altura que *Idúfker*, que se llama *Du-Drar* y en tercer término una cadena de mayor importancia, que en la dirección S. 65 E. presenta tres cumbres principales. Su nombre es *Taulaxt* y desde la cima dijeron que se descubre la llanura de *Guad-Nun* y su capital.

La boca del río *Ifní* está completamente cerrada por un dique de arena sobre el cual se pasa á pie enjuto de una orilla á otra, dique que completa la curva de la ensenada sin solución de continuidad, saliendo al mar las aguas filtradas por debajo. En otros varios ríos de esta costa se observa el mismo fenómeno que se explica por la encontrada fuerza de la corriente y de la mar gruesa del Noroeste. Rompe ésta en toda la concha, si bien con menos violencia que en la costa, permitiendo á los *cárabos* ó embarcaciones del país embarrancar hácia la orilla izquierda del río.

Es de notar que, viniendo del Norte, éste es el último punto de la costa en que existen las tales embarcaciones. Más al Sur no hay ninguna, ni los naturales conocen su manejo. *Ifní* cuenta con siete *cárabos*, todos de las mismas dimensiones, groseramente contruidos y calafateados, pero de buenas formas.

(1) Por S. A. la Princesa de Asturias.

Tienen dos proas de curva muy pronunciada; gran eslora en relación con la manga, tres quillas para varar fácilmente, seis remos pareles tan rudos como la embarcación. Están embadurnados por fuera con alquitrán hasta la regala, y en ésta pintan con el mismo una cenefa de eses. Los marineros que los tripulan acompañaban el movimiento del remo con un canto de solas cuatro notas, monótono pero no desagradable, y como nunca han salido más que á pescar, ni sabían atracar al costado ni mantenerse en él con mar como la había. En los ensayos hicieron averías y cayeron al agua dos hombres, teniendo que bajar marineros del vapor á suplir su torpeza náutica.

Hasta cerca de la rompiente de la playa se encuentran cinco brazas de agua con fondo de arena fina, que va aumentando suavemente hácia fuera, de modo que á tres millas de distancia hay doce ó catorce brazas. En algunos sitios indica piedra el escandallo (1).

Las tierras en la localidad son coloradas, cubriéndolas espesa y agradable vegetación hasta la misma cresta de las alturas. Mucha parte es de monte bajo, predominando la planta llamada *Fernán*, pero en no pequeña, está el terreno roturado y sembrado de trigo y cebada. Hay también huertas con nopales, algunos árboles de fruto y pocas hortalizas, con muchas colmenas. Los montes del interior tienen arbolado, en mayoría de *Argán*. Se ven senderos y caseríos esparcidos por las dichas alturas, que son indicios de bastante población.

Las casas de *Idúfker* y de *Amezdog* están construidas de tapial de tierra con azoteas de lo mismo. El *Xej* vive en una fortificada, mayor que las otras, con doble recinto aspillerado y con torres de flanqueo, y en ella se guarecen los vecinos con familias y caballerías, en las colisiones frecuentes de kabila á kabila.

El *Guad Ifni* sirve de límite á dos de éstas: al Norte se extiende la de *Áit-Bu-Béker*; al Sur la de *Misti*, confinando ambas por el interior con la de *Áit-Musákana*, que vive en los

(1) El alférez de navío, capitán D. Manuel Otal, tuvo á su cargo la formación del plano de la ensenada y la sonda.

montes *Taulaxt*: forman parte de la gran tribu y confederación de los *Áit-Bu-Amarán* (1), que llega por el Norte hasta el río Masa, y por el interior hasta el *Tazeruall*, y todas ocupan territorio del *Sus*.

El vapor *Blasco* se surtió en Ifiní de provisiones, y el moro encargado de llevarlas me dió la siguiente relación de los precios que en el mercado tienen los artículos principales:

Una esclava.	»	800	Rs. vn.
Un caballo escogido.	»	800	—
Una mula buena.	600 á 800	—	
Una vaca.	120 á 160	—	
Idem de leche con ternero.	200 á 240	—	
Un burro.	100 á 120	—	
Una gallina gorda.	»	1	—
Cuarenta huevos.	»	1	—
Un carnero grande.	»	20	—
Una piel de cabra.	1 á 2	—	
Una idem de toro.	15 á 20	—	
Almud de trigo.	»	10	—
Idem de cebada.	»	5	—
Miel de Dagmuz, 80 kilogs.	»	400	—
Cera, 50 kilogs.	»	120	—
Manteca, 50 kilogs.	»	120	—

Los individuos de las kabilas nombradas son, por lo general, de regular estatura, delgados, nerviosos, de color muy oscuro, de facciones pronunciadas, la nariz aguileña, los ojos expresivos, la dentadura bellísima por la igualdad y blancura. Son impresionables y muy inteligentes; pertenecen á la raza de los beréberes, que en aquella zona no ha sido nunca sojuzgada por los árabes, y que conserva su lengua y costumbres algo distintas. Visten pobremente, llevando los más una especie de saco ó camisión de algodón ordinario, azul ó blanco, y

(1) La segunda *a* apenas se percibe en la pronunciación, y por ello sin duda la suprimen Gatell y otros, escribiendo Amrán.

una capa redonda con capucha, tejida en el país con lana negra burda, con la particularidad de tener por la espalda, al borde inferior, una especie de remiendo ú ojal en la apariencia, aunque es tejido en la misma pieza, que mide como medio metro de longitud con 20 centímetros de mayor ancho en el centro, y es de color anaranjado ó amarillo fuerte, con una lista roja de extremo á extremo. Lllaman á esta especie de capa *Ajjnif*. Los *Xejs* visten algo mejor, imitando el traje de los marroquíes y prefiriendo el color blanco: algunos llevaban la capa ó jaique, con la capucha sobre la cabeza y por encima turbante de algodón, una de cuyas vueltas pasaba por debajo de la barba; pero la población general lleva desnudos la cabeza y los piés.

Hablaban de los árabes sus vecinos con cierto desprecio, atribuyéndose una superioridad que acaso no es presuntuosa, pues que del Sus han salido en varias épocas los hombres que han conmovido el imperio de Marruecos y derrocado tres dinastías, como lo hicieron los *Xerifes*, y de este país son hoy mismo los trovadores y poetas, y también los juglares, los magnetizadores de serpientes y todos esos acróbatas que se han presentado en los circos de las capitales de Europa.

Los más ancianos del pueblo no tenían idea de que hubiera fondeado nunca en *Ifni* un buque europeo, ni sabían que por la costa hubiera pasado alguno de vapor. Tenían idea de estos últimos por los que han estado en Mogador, pero no habiéndolos visto, les maravillaba el *Blasco de Garay*, y la máquina, los cañones, los fusiles, los espejos de la cámara y mil otras cosas, llamaban poderosamente su atención. Por conducto de Mogador recibían noticias de algo de lo que ocurre en el mundo, como de la guerra de los turcos con los *moscos*, por ejemplo.

Es probable que la ensenada de *Ifni* sea la misma abertura que menciona el *Derrotero de 1875* (pág. 61), como correspondencia del Porto-Reguela de las antiguas cartas, y como situada al pié del *Cerro de la Cuña* (mount Wedge), que dice se eleva 610 metros, formando dos eminencias cónicas de igual altura, que, cuando demoran al S. 55° E., forman como una

silla. Todas estas indicaciones y la situación de la carta coinciden con la apariencia del *Yébel Taulaxt*. De cualquier modo, la comisión del *Blasco de Garay* juzgó que ha podido ser *Ifní* el sitio que ocupó *Santa Cruz de Mar pequeña*, porque hallándose á la distancia de Lanzarote, que indica Viera, en paraje dominante sobre la orilla derecha de un río, con ruinas de fortaleza en buena posición militar, con fondeadero que en otros tiempos ha merecido el nombre de puerto, con agua potable, en país fértil y poblado, reúne muchas circunstancias que no tienen otros lugares examinados de la costa, con la muy notable de que los pescadores canarios de Lanzarote, aquellos que mejor deben conservar la tradición de lo que hicieron sus antepasados, nombran *Santa Cruz de Berbería*, por distinción de Santa Cruz de Tenerife, á la cadena de alturas que los indígenas llaman *Auyán*, y que acaban, como va dicho, en la ensenada.

Desde punta *Isabel* sigue la costa en dirección hácia el SO., con escarpado vertical á trozos, en talud fuerte en otros, playa de arena blanca al pié, y encima la cadena de alturas de *Auyán*, cubiertas de vegetación y con varios caseríos aislados. A distancia de cuatro millas y media de la dicha punta se encuentra un barranco llamado *Tazerut*; dos millas más adelante otro que se nombra *Guad Queraima*, en cuyo lecho hay manantiales y varias casas en las orillas, y otras dos millas después, ó sea á 10' de *Guad Ifní*, tuerce la costa al Oeste, formando un pequeño recodo, y un cabo ó punta que conserva la elevación de 50 metros en la costa.

La formación del terreno del cabo en capas oblicuas y curvas es poco resistente, y así la mar ha abierto en el pié profundas y grandes cavernas, que amenazan con hundimientos, y ya he dicho antes que han debido ocurrir otros anteriormente que han amenguado la parte más saliente y combatida del cabo, pues que á bastante distancia dentro del agua enseñan los naturales las piedras de *Tagadir Rumi*, fuerte español que estuvo sobre el cabo mismo. Encima del actual presentan las tierras el mismo aspecto de verdura y fertilidad que en *Ifní*; hay caseríos aislados por las inmediaciones, siendo notable y

visible á más distancia desde la mar, otro sepulcro de santón, cuadrado, blanqueado y con cúpula, como el de *Ifní*, que llaman *Sidi Uórzek*. A su lado están unas casas, designadas con el pomposo título de universidad, en que se enseña la lectura á los chicos, y varios colmenares. Aquí termina el territorio de la kabila *Misti*, empezando el de *Hasbaua* ó *Jasbaua* (1), que aún forma parte de la tribu *Xelja* de *Áit-Bu-Amarán*.

Creo que debiera restablecerse el nombre portugués de *Non* á este cabo, que viene á estar en 29° 15' de latitud, aunque se mantuviera el de *Nun*, que ponen las cartas modernas, al que está á la boca del *Guad Dráa*.

Vuelve desde aquí la costa á tomar la dirección del SO., conservándose siempre escarpada, si bien con dientes ó ligeras inflexiones, en las cuales hay playa de arena, y á dos millas del cabo sale un barranco bastante profundo, que tiene manantiales, playa limpia y ruinas, nombradas *Sok Ensara*, explicando los naturales que entre ellas hay vestigio de un puente ó muelle. A iguales intervalos se ven más adelante otros dos barrancos sin agua, y al cumplirse las 10 millas aparece una ensenada, muy parecida en forma y dimensiones á la de *Ifní*.

En ésta desemboca el *Guad Assaka*, que tiene también de común con el anterior el dique ó paredón de arena que obstruye por completo su boca. Hay, sin embargo, diferencias esenciales que considerar para el reconocimiento.

La punta Norte de la ensenada es de tierra de color rojizo, pero la opuesta ó del Sur es de pizarra gris-blancuzca, y brilla herida por el sol. La playa no es limpia como en *Ifní*; está sembrada de piedras, que aumentan las rompientes de la mar y hacen peligroso el atraque de las embarcaciones. En el fondeadero también señala piedras grandes el escandallo. La cadena de alturas que viene desde *Ifní*, aparece de tal modo cerrada, que se pasa delante del *Assaka* sin sospechar su exis-

(1) Es una de las kabilas más fuertes y temidas en el país, no tanto por el número como por el arrojo y decisión de sus individuos. Éstos, aisladamente, por excepción de regla, se apellidan *sebuyos*, y de aquí el error en que ha incurrido Gatell con otros escritores, nombrando *Sebuya* á la kabila.

tencia; hay que aproximarse mucho para distinguir la revuelta abertura de los montes, y entonces se observa uno de éstos aislado y cónico, de 90 á 100 metros de altura, que se eleva desde la orilla derecha (1) y del borde mismo de la playa.

Estos montes están cubiertos de vegetación espontánea, más pobre y menos agradable á los ojos que la de la otra ensenada; no tienen población, viéndose inmensos bandos de aves acuáticas por únicos testigos de la corriente del río, en que termina el territorio de la kabila *Jasbana*.

El cabo *Sidi Uórzek* ó *Non* viene á estar próximamente en el punto medio de la distancia de 20 ó 21 millas que hay entre ambas ensenadas, distancia corta, que es argumento más para estimar que se prefirieran por los españoles del siglo xv, si no son dos fuertes distintos, las mejores condiciones que tiene *Ifni*.

Según los naturales del *Guad Nun* que iban á bordo, el río *Assaka* pierde este nombre en el interior y se llama primero *Guad-Sayad* (2), y más adelante *Guad-Nun*. A una jornada escasa de la boca del primero está el gran aduar de *Tiliuin* (3), y muy cerca, tanto que se ven los disparos de arma de fuego, la capital del distrito, que se pronuncia *Glimim* (4). Imperan desde el *Assaka*, sobre población árabe, los hijos del *Xej Beiruk*.

Desde la punta de pizarra de la ensenada prosigue la costa escarpada como antes, mas con cortes abruptos de tono variado, verdoso-gris y rojo; en las barranqueras hay pequeñas playas, y una, mayor que las otras, á cosa de dos millas de *Assaka* se nombra *Guad Juimera* (5). Los prácticos canarios designan á todas estas cortaduras por *Las garitas*, y cuentan

(1) En la orilla izquierda, dice el *Derrotero de 1875* (pág. 62), y es yerro, á menos que quiera decir, contra la costumbre, la izquierda del que mira desde afuera.

(2) Gatell lo llama *Siad*, pero dice que es afluente del *Assaka*.

(3) El *Tiluint* de Gatell, cerca de la confluencia del *Siad*, y del que llama *Assaka*. Los prácticos no conocen las ruinas europeas de que habla nuestro viajero.

(4) Gatell escribe *Auguilmin* y otros *Gulimin*, *Glamiz* y *Glemin*.

(5) *Guad Araiz* de Gatell. *Juimera* significa rojita y corresponde al color de la abertura; pero los árabes estaban dudosos al señalarlo.

que por los años 1830 salieron de ellas varios cárabos y apresaron dos pailebóts pescadores de las islas, que estaban encalmados, por lo cual ninguno ha vuelto á acercarse á aquellos parajes.

Las lomas y el escarpado de la costa van disminuyendo de altura desde aquí, y unas tres millas más adelante, por los 29° de latitud, degeneran unas y otras en colinas arenosas con escasa vegetación de matas sueltas y *dagmuz*, especie de euforbia, y en playa seguida de arena blanca. Aquí desemboca un río salado, que designaron los prácticos árabes con el nombre de *Busefen* ó *Buisefen*, y á la playa que le sigue *Bueda* ó *Buida* (1). *Buida* es diminutivo de *Baida*, y significa *blanquita*, con alusión á la playa, y *Playa blanca* la llaman los canarios, coincidiendo esta vez la nomenclatura.

Poco más al Sur se encuentra un barranco que trae agua en la estación de las lluvias, *Guad Aureóra* (2), de los árabes, y *Rio de Playa Blanca*, de los canarios. En el interior está el sepulcro de Sidi Mohámmed Sibai, y más adentro empiezan las mesetas de arena habitadas por los Ulad-Abeid-Allah U-Salem (3). Acaban por este sitio los restos de vegetación, empezando el *Sáhara* (Sájara) ó gran desierto.

A las seis millas del río se alza otra vez la costa, volviendo á ser de escarpado vertical, de 52 metros, y presentando el corte capas horizontales de piedra arenisca, con muchos dientes.

Así llega hasta la latitud 28° 47', en que las cartas modernas ponen á Cabo Nun (4). Los árabes no conocen este nombre; los canarios le dan el de *Los Morretes*, por la apariencia semejante que tienen los dientes que antes digo.

Desde el cabo se inclina la costa más hácia el O., para formar una rada muy abierta, en cuyo centro se abre paso al mar

(1) Gatell, que la nombra *Boeda*, anota que haciendo hoyos ó cacimbas en algunos sitios de esta playa, se obtiene agua potable.

(2) El *Derrotero* de 1875 (pág. 63), *Awary-Ourah*; Gatell *Aorodra*.

(3) El *Derrotero* (pág. 62), *Mesa de Cabo Noun* ó *Pico de la Tabla*.

(4) El mismo *Derrotero*, confundiendo á Cabo Non (pág. 63), pone á dos millas de distancia del primero á *Jorba* ó *Sok-Ensara*, que ya he asentado estar cerca del segundo.

el *Guad Dráa*. La costa escarpada en la orilla del Norte, ó derecha, es en la opuesta de colinas de arena, que en talud suave descienden hasta la playa. La boca es ancha, pero tiene barra que la cierra, sin dejar más que una entrada por la parte del Sur, practicable para botes durante las calmas de verano; yo la reconocí personalmente, sin encontrar medio de franquear las peligrosas rompientes en que arbolan los golpes de mar á una altura extraordinaria (1).

Llaman los canarios *Boca de los Robálos* á la de este rio, que cuesta mucho trabajo reconocer, por el que remontó Herrera hasta más de tres leguas, como algunos opinan, porque la desolación de los arenales, la falta de agua potable y el consiguiente alejamiento de gentes, no son condiciones favorables al establecimiento militar, ni con ellas se concibe la subsistencia de aquel ejército de 12.000 hombres que puso cerco á la fortaleza; y sin embargo, sobre una de dos colinas tronco-cónicas, aisladas, próximas entre sí, de unos 90 metros de altura, que están á orilla izquierda del rio, confundiéndose cuando demoran al S. 25° E., y que sirven para reconocer el *Dráa*, se cree están las ruinas (2).

Desde la boca del rio sigue la costa hácia el SO. en talud suave de arena blanca en una media milla: á esta distancia empiezan á mezclarse con la arena riscos de piedra, en el primero de los cuales dijeron los prácticos canarios que existe un manantial de buen agua (3), y algo más allá vuelven los escarpados como en Cabo Nun, presentando sucesivamente puntas ó dientes, entre los cuales hay playitas de arena.

A siete millas del *Dráa* se presenta la abertura de un barranco con playa, *Uina Seguera* (=provisión pequeña) de los árabes y *Meano de la boca de Robálos* de los canarios, y con la

(1) El repetido *Derrotero* (pág. 64) indica que sobre la barra, por dentro de las últimas rompientes, pasa un hombre de lado á lado con el agua á la rodilla, ó lo que es lo mismo, que se va formando un paredón de arena, que llegará á cerrar la barra, como ha sucedido en los rios *Ifni* y *Assaka*. Por dentro de dicha barra queda una dársena, magnífica si fuera accesible.

(2) El mismo (pág. 63).

(3) Gatell dice que este manantial se llama *Jusi-Bu-Héida*.

alternativa de escarpados y playa continua ya hasta el término del reconocimiento, con una monotonía sin igual.

Nueve millas después de *Uina Seguera* se encuentra otra modificación del terreno: una cadena de arrecifes, que en bajamar queda en parte á descubierto, forma con la playa un seno elíptico de media milla en su mayor diámetro y dos décimos de milla en el menor, y al mismo tiempo el escarpado de la costa se retira hácia el interior, formando una curva que viene á terminar en la mar, algo más al Sur del extremo del eje mayor dicho. En bajamar quedan dentro del seno desde 20 á 3 piés (5'6 á 0'8 metros) de agua en perfecta tranquilidad porque los arrecifes sirven de rompe-olas, de manera que los botes pueden efectuar operaciones de carga y descarga, entrando por un quebrado que hay hácia el medio del arrecife, ó lo que es más seguro, por otro que se distingue mejor entre el fin de las rompientes y la punta Sur de la costa. En este embarcadero, á que suelen ir los buques de Canarias, se verificó el rescate de los cautivos de *Guad-Nun* en 1874. Llámalo *Meano*, y los árabes *Uina*, y si á sus buenas condiciones no perjudicara la de no tener agua que beber sería objeto de mayor atención, porque sólo dista tres jornadas de *Glimim*.

Desembarcando en la playa, como lo hizo la Comisión, y adelantando por ella unos seiscientos metros al interior, empieza un talud de piedra arenisca y canto rodado que se eleva hasta 40 ó 45 metros sobre el nivel del mar, descubriéndose entonces una superficie horizontal sin límite á la vista, pedregosa y con muchos arbustos, sobresaliendo el *dagmuz*. De entre ellos salió una gacela, viéndose repetidas huellas de otros animales que dan vida á la soledad. Se recogieron allí cuarenta ejemplares de plantas distintas, que en mayoría estaban ya en flor; algunos insectos, reptiles, pájaros y moluscos (1). Desde la altura, que domina perfectamente el seno de los arre-

(1) He traído á Madrid estas pequeñas colecciones, aumentadas con otra de aves disecadas en Arrecife, por D. Camilo Serrano, que generosamente las donó para el Museo. El doctor Graells, que las está estudiando, juzga á primera vista que ofrecen novedad.

cifes, se trazó el croquis, y no teniendo nombre entre los indígenas la punta que con el extremo del arrecife forma la entrada del surgidero, se distinguió con el nuevo de *Punta Blasco de Garay*, para dejar recuerdo del buque y de la expedición exploradora que condujo. La latitud del Meano es 28° 30'.

Como dos millas adelante aparece el barranco de *Sebba-Jarsa* (1), haciendo la costa un pequeño recodo, que los canarios nombran *Diente de medio camino*, y nada notable se observa ya hasta la boca del *Guad Xibika* (2), muy semejante á la del *Dráa*, si bien se distingue porque no tiene en el interior más que una colina tronco-cónica de 274 metros de altura, en vez de las dos del *Dráa*. Las rompientes, tan bravas como en éste, impedían el reconocimiento, por lo cual no pudo verificarse la noticia del Derrotero de haber dentro agua para embarcaciones menores.

Desde *Uina* al río *Xibika* se extiende en el interior la mesa *Hamedia Kabelia*, y más adentro va, desde *Uina* al *Dráa*, otra mesa parecida, que se llama *Hamedia Tellia*. El Derrotero da á la primera, con nombre de *Mesa del Chibikah*, una altura de 248 metros. Los canarios conocen á éste por *Rio de Boca grande* y desde él toma la costa dirección casi al Oste.

Se suceden en este orden tres barrancos ó rios que no tenían agua por el momento y que nuestros prácticos designaban respectivamente por *Umi-Es-Sebed* ó *Boquita del Cosco*; *Guad Udéma-Fatma* ó *Boca de en medio*; y *Guad Zahár* (3), ó *Boquita del Morro*, siendo éste último notable, porque en medio de la boca se destaca un Morro ó frontón de la misma altura de la costa y que aparenta dividir en dos el caudal del río.

Entre el *Xibika* y el *Udéma-Fatma* va paralelamente á la costa otra mesa más alta que las anteriores: *Yébel Tesegdelt*, y después siguen otras hácia el Oeste y más al interior, que no tienen nombre particular, al decir de nuestros moros. Todas ellas parecen dibujadas con regla y tiralíneas.

(1) Gatell escribe *Saiba-Jarsa*.

(2) Gatell *Xpica*.

(3) *Záher* de Gatell.

A cosa de 30 millas del *Xibika* acaba el escarpado de la costa en una punta que los canarios dicen del *Morro*, empezando la playa seguida de arena blanca. A ella suelen venir buques de las islas que tratan con la kabila de *Zorguien*, y ésta, según los moros, habita en la mesa de *El Güiba*, allí cerca; es nómada y tiene grandes rebaños de camellos, cabras y ovejas. El ganado vacuno no se cria.

La primera colina de arena que se encuentra en esta playa se nombra *Meano Colorado* por los isleños: se distingue de la cadena, que en ella empieza, por estar aislada y ser de más altura que las otras, y paralelamente en el interior van otras mesas, *Taulekt*, habitadas por las kabilas *Ulad Tiderarin*, *Taubalt*, *Lefuicat* y *Mechar*, dependientes de Beiruk, y que, según el Curí, son gente pacífica que no va armada de ordinario, ocupándose en el cuidado del ganado y en sacar agua de pozos salobres. Los canarios convienen en que el proceder de estas kabilas de la costa contrasta mucho con la ferocidad de las del interior (1).

También es notable la última de la série de colinas de la playa por ser de arena roja, *Gord-El-Jamar* (=colina roja), á la que corresponde en el interior la última meseta *Derúa*.

En 28° 6' de lat. y 5° 57' 26'' de long. (Hierro), una milla más adelante de *Gord-El-Jamar*, se presenta una gran abertura, que los árabes designaron por *Guad Jáui Naam* (=rio de la boca del avestruz), y los canarios por *Boca del Rio* (2). La carta pone en este sitio á Puerto Cansado, que unos y otros prácticos aseguraban estar después del Cabo *Afjenir*, unas 12 ó 14 millas al O., y habiendo hecho observaciones astronómicas se obtuvo la in-

(1) Lo confirma Berthelot con estas palabras: «Dans les relations que les marins canariens entretiennent depuis long-temps avec ces tribus, malgré les prohibitions de la junte sanitaire des îles, ils ont su se concilier leur amitié par des échanges réciproques et dans lesquels les africains ont été toujours favorisés. Les Maures de l'intérieur, que les pauvres habitants de la côte redoutent bien plus que les canariens, sont venus souvent les châtier lorsqu'ils ont eu connaissance de leurs relations avec les isleños.»

(2) Corresponde á la Sebja *Afjenir* de Gatell. Éste nombra Cabo *Afjenir*, á la Punta del *Morro*, diferenciando mucho en la forma á Puerto Cansado.

dicada situación, pero las rompientes no consintieron el reconocimiento con los botes ni aun el acceso á la boca, por dentro de la cual se veía desde los palos del buque una gran balsa ó depósito de agua salada de contorno oval.

Desde la boca de este rio continúa la playa nueve millas más hácia el Oeste acabando en *Ras Ajfenir*, que los canarios dicen *Riscos de Aire*, porque vuelve á ser escarpada la costa. Aquí concluyó la exploración del *Blasco de Garay* por quedar á bordo el carbón que prudentemente debía conservarse para las contingencias del viaje de regreso, y por la explicación de los prácticos, entre el mencionado cabo y el *Yuby* ó *Buibixa* están *Argila* ó *Puerto Cansado* y *Tarfaya* ó *Matas de San Bartolomé*, puerto este último formado por islotes y arrecifes donde fondean los buques de Canarias, que se supone el mismo en que quiso establecerse Glass y á donde estuvo reconociendo en 1876 el inglés Mackenzie, habiéndolo hecho también al Sur de cabo Yuby.

El croquis que trazó Gatell es exacto, según los dichos prácticos y por sus noticias le agregué la sonda.

Convienen todos los que han visitado estos parajes en que las playas desde el rio *Xibika* hasta el Cabo *Ajfenir* constituyen la parte más peligrosa de la costa NO. de África, confirmando por desgracia la observación, los muchos siniestros que han ocurrido. Como la costa cambia de dirección desde la boca del dicho rio cortando el rumbo que hasta allí han llevado las corrientes, éstas arrastran los objetos hácia la playa y forman depósito de los restos de naufragios y de considerable cantidad de madera, tosas, tablones, árboles, que algunos suponen han venido de América viajando hácia el Norte con el *Gulf Stream* y descendiendo después por los mares de Europa.

Panet dice que las maderas de la playa entran por mucho en la construcción de las casas de *Glimim*; Gatell, que desde esta población van camelleros al *Xibika* para transportar madera que emplean como combustible, y nuestro práctico Reyes, que ha hecho viajes en una goleta mallorquina expresamente para cargar tosas.

Es igualmente conforme la declaración de indígenas y ca-

narios de que durante los meses de Noviembre á Marzo es difícilísimo hallar medio de atracar la costa por la constante mar gruesa que forma una cintura de rompientes como las hemos visto aún en los días de calma, pero en cambio durante los meses de verano es accesible por casi todas partes, pues aun cuando los vientos sean recios mar afuera no recalán nunca á las playas. Por esta experiencia acuden nuestros pescadores en la buena estación á estos parajes, y en invierno bajan á buscar mares más benignas entre los Cabos Bojador y Blanco.

En el mes de Enero que empleó la Comisión del *Blasco de Garay* en su reconocimiento, fueron constantes los vientos calmosos del Norte, y habiendo reinado en los mismos días en Lanzarote y en Mogador brisotes muy fuertes del NE., es de presumir que la conformación de la costa modifica siempre la dirección y la fuerza de las brisas y que con ellas se puede fondear en cualquier parte, pues corre el placer todo el litoral; pero las brisas no son frecuentes en invierno: cada día debe esperarse que sople el NO., que siendo normal á la costa, violento de ordinario y acompañado de gruesa mar, ha de poner á prueba las condiciones del buque.

Don José Álvarez-Pérez, Cónsul de España en Mogador é individuo de la Comisión del *Blasco*, tomó varias vistas y dibujó plantas y tipos curiosos del país (1).

VI.

LAS PESQUERÍAS.

Aunque los canarios han conocido desde tiempos remotos las pesquerías de la costa de África y hubo por parte del Gobierno de España el proyecto de explotarlas desde que por el Tratado de 1763 se cerró á los vascongados el camino del Banco de Terranova, no existían para el público datos que dieran idea

(1) *La Ilustración Española y Americana*, núm. XIV de 15 de Abril, ha publicado algunos de estos dibujos.

aproximada de la importancia que tienen hasta que Jorge Glass las estudió y pretendió utilizarlas el año de 1764. Berthelot se ocupó con mayor extensión de lo que pudieran producir, en su *Histoire naturelle des isles Canaries*, y posteriormente (1840) les dedicó una obra especial en que con gran competencia examina los problemas de la industria. Como en los *Anuarios* de la Comisión de pesca de Madrid que redacté en 1868 y 69 consta el número de buques que se despachan para la Costa, la cantidad de pescado que consiguen y los procedimientos empleados para salarlo, y como recientemente ha condensado todas las noticias D. Ramon Silva Ferro en el estudio que dió á luz en Lóndres en 1875, recomendando estos libros al que desee conocer pormenores, no trataré en la presente reseña más que de las generalidades que como complemento á la exploración de la Mar pequeña son pertinentes.

Aquellos escritores extranjeros se asombran de que codiciemos el derecho de pescar en los mares lejanos y procelosos del Norte de América, cuando á las puertas de casa tenemos desatendidos otros que reúnen condiciones incomparablemente superiores, y para probarlo dicen que los 6.000 buques de diferentes naciones que con 120.000 marineros van á Terranova, dan anualmente al comercio 48 millones de bacalaos, y los 30 buques con 709 hombres de Canarias cogen en el mismo tiempo 3 millones, resultando por tanto que la pesca es diez veces más abundante.

En calidad opinan que fuera también superior si la manera grosera y rutinaria de salar que se sigue en la costa de África se perfeccionara con el ejemplo de los curadores del Norte, toda vez que el pescado en fresco es más fino y que el clima de las Islas, en la combinación de la temperatura, el aire y el sol, se presta maravillosamente á la desecación de la pesca aún sin el auxilio de la sal, como la hacen los moros. Glass hizo ensayos de que resultó un bacalao más jugoso, más delicado que el llamado de Escocia, y receloso de las consecuencias lo tuvo secreto.

Berthelot, con distinto espíritu, aconsejó que se establecieran secaderos en la isla Graciosa, que se modificaran los pro-

cedimientos de salazón, en el concepto de que aumentando el número de buques que hoy apenas proveen al consumo de las islas, y estimulando su armamento, no hacía falta más para la riqueza y engrandecimiento de las islas; mas desgraciadamente vaticinó bien el primero al decir á su Gobierno que, aunque bien dirigida la explotación comprometería á la industria inglesa haciéndole ventajosa concurrencia, nuestra incuria sería más poderosa que una escuadra de cien navíos de aquella nación, situada en la costa de Berbería para destruir las pesquerías españolas (1).

En los estados de la pesca en Noruega (2) consta, que la exportación de aquel país para España, que en 1861 fué de 15 millones de kilogramos de bacalao, 3.000 barriles de hueva y 117.000 litros de aceite, ha crecido progresivamente, llegando el primer artículo en 1866, que es el último año que comprenden los estados, á 23 millones de kilogramos. No tengo á la vista datos de lo que viene de Inglaterra y Francia (3), pero he oído asegurar que el importe total del pescado que se introduce en España, asciende á 80 millones anuales, cifra que por sí sola debiera ser estímulo para volver los ojos á Canarias, pidiendo productos que cierren esa corriente de oro que sale del país.

Las pesquerías en grande escala, aparte de esto, emplearían mucha gente que hoy emigra de las islas á América en busca de subsistencia; crearían en los astilleros y en las fábricas de salazón un movimiento industrial que daría vida á la navegación para la Península; serían semillero de marineros y patrones, y causa permanente de comunicación y progreso en las relaciones con los ribereños de África.

Proyectos, en verdad, no han faltado (4). En 1844 se formó

(1) «Although this fishery is capable of the greatest improvement, yet the English have no reason to be apprehensive of the Spaniards ever being able to bring it to any degree of perfection, so as to rival them in the Spanish and Italian markets; the power of the clergy in Spain is a better security to the English against such an event, than if a fleet of one hundred sail of the line were stationed on the coast of Barbary, to obstruct the Spanish fishery. Glas, pág. 342.»

(2) Baars.—*Les pêches de la Norvège*, 1867.

(3) Berthelot sólo dice que en 1826 Francia enviaba 114.954 kilóg.

(4) Véase el Apéndice núm. 2.

expediente por el Ministerio de Marina, para una información en el Archipiélago. En 1848 solicitó concesiones una casa de Cádiz para constituir sociedad con capital suficiente, que había de emplearse en las pesquerías de África. En 1853 fué un Comisario régio á estudiar la materia sobre el terreno y á verificar ensayos que tuvieron éxito. Los Ministerios de Hacienda y Fomento, con el anterior, siguieron en la reunión de informes, y habiéndose concedido la autorización reglamentaria y terrenos en la isla Graciosa á los que lo han solicitado desde entonces, no se ha llegado todavía á un resultado práctico, surtiendo de bacalao á España y á sus provincias ultramarinas, como antes, los pescadores de Terranova.

Esperando el Gobierno que la iniciativa particular acometa la empresa, no ha hecho por su parte lo que Holanda y Francia, que á fuerza de estímulo y de primas á los armadores, han conseguido formar esas grandes flotillas de pesca que hoy dan vida á las fábricas de salazón, movimiento al comercio y multiplicada remuneración al Tesoro. Ni aun en épocas de guerra en que los municipios y las autoridades de Canarias pedían con urgencia que un buque pequeño de guerra escoltase á la escuadrilla pescadora, se accedió á tan justo deseo: las grandes atenciones de la marina, lo escaso de su material, la necesidad de economías, se han opuesto siempre á un servicio que Francia é Inglaterra tienen por preferente, porque el buque que cada una de ellas envía todos los años para cruzar á la vela y convoyar á los pescadores, mientras dura su faena, cuida del orden, dirime las cuestiones, y no tan sólo presta autoridad, confianza y auxilio marineró á la flotilla en los casos de temporal, sino que atiende también con el capellán, médico y botica á los espirituales y físicos de las laboriosas tripulaciones que van á buscarnos alimento.

Ahora se trata de utilizar las pesquerías en provecho extraño. Al paso del *Blasco de Garay* por las islas Canarias, supe que estaba allí un agente francés con poderes de casa respetable y que convocaba á los pescadores, proponiéndoles contratar su trabajo á corto precio, con propósito de establecer una línea de vapores, que con los procedimientos adoptados para el trans-

porte de carnes de Buenos-Aires, ó sea por el enfriamiento artificial, conduzca el pescado fresco á Francia.

Otro agente americano gestiona con gran empeño, según se dice, la cesión de la isla Graciosa.

VII.

TENTATIVAS HECHAS PARA ESTABLECER RELACIONES DE AMISTAD Y COMERCIO CON LOS HABITANTES DE LA COSTA.

Preguntado un susí por los límites del imperio de Marruecos en el Sur, pregunta que hubiera dejado perplejo á cualquier diplomático europeo, contestó sin vacilar: «En el país del Sus, desde la falda del Atlas hasta el río *Gas*, aunque con repugnancia, obedecen al Sultán y rezan por él: desde el *Gas* hasta el *Assaka* rezan también, aunque no le obedecen, y desde el *Assaka* hácia el Sur no le obedecen, pero tampoco rezan ni se acuerdan de su persona.»

La frase es exactísima: hace mucho tiempo que el dominio de los emperadores no es efectivo más que en los papeles en que lo sostienen ante los representantes de Europa, cuando conviene á las negociaciones, sin perjuicio de añadir, cuando se trata de cualquiera reclamación por cautiverio de náufragos, que las gentes del Sus y del *Guad-Nun* son rebeldes, son salvajes que se han alzado contra su autoridad y la desconocen por de pronto, pero que en breve estarán á ella sometidas (1).

(1) Alguna vez han confesado sin embargo, la verdad, como sucede en el artículo 18 del Tratado que firmó con España en 28 de Mayo de 1767. Dice: «S. M. Imperial se aparta de deliberar sobre el establecimiento que S. M. Católica quiere fundar al Sur del río *Non*, pues no puede hacerse responsable de los accidentes ó desgracias que sucedieren á causa de no llegar allá sus dominios, y ser la gente que habita el país errante y feroz que siempre ha ofendido y aprisionado á los canarios. De Santa Cruz al Norte S. M. Imperial concede á éstos y á los españoles la pesca, sin permitir que ninguna otra nación la ejecute en ninguna parte de la costa, que quedará enteramente por aquéllos.»

En el Tratado de 1.º de Marzo de 1799 suscribió: «Art. 22.— Si algún buque español naufragase en río *Num* y su costa, donde no ejerce dominio S. M. marroquí,

Con este sistema que no carece de habilidad, han conseguido los sultanes que las naciones europeas no reconozcan la independencia real de aquellos países, que gozan de las ventajas de un gobierno más suave y tolerante, y de libertades desterradas de *El Garb*, pero que siguen dependiendo de éste y contribuyendo indirectamente á sus ingresos, porque no teniendo contacto ni relaciones con el exterior, se ven obligados á llevar sus productos á los puertos de Marruecos, donde pagan enormes derechos de exportación, y á recibir por los mismos los artículos de la industria extranjera, grandemente recargados también en las aduanas. El sultán es además árbitro de tolerar ó prohibir la extracción de granos, que en estos territorios abundan, y tiene desde luego prohibido el embarque de caballos y ganado de otras especies que constituye su principal riqueza.

Tal estado de cosas irrita á los naturales de estos distritos, que conocen perfectamente sus intereses y aumenta, si cabe, su odiosidad hácia el emperador, y aunque no menos odioso les sea el nombre cristiano, han intentado y pretenden sin interrupción el reconocimiento de su independencia y la apertura de puertos en la costa á donde se cambien sus producciones y las que reciben de las caravanas del Sudán, por las telas, quincaillería y otras manufacturas necesarias á su vida.

La historia de los repetidos conatos, para conseguir este resultado, que han fracasado por las condiciones de la dicha costa y más aún por la volubilidad y mala fe de sus naturales, combinadas con los esfuerzos del sultán para destruir planes tan contrarios á su conveniencia, es por demás curiosa y digna de un escrito especial, para el que existen abundantes datos (1).

ofrece, sin embargo, en cuanto aprecia la amistad de S. M. Católica, valerse de los medios más oportunos y eficaces para sacar y libertar las tripulaciones y demás individuos que tengan la desgracia de caer en manos de aquellos naturales.»

El año de 1810 hizo el sultán Muley Solimán el último esfuerzo para someter a los Susies, enviando un ejército que no pudo pasar de las faldas del Atlas. El Xej Sid Hesxan lo obligó á repasar las montañas y desde entonces se proclamó absolutamente independiente.

(1) D. J. Álvarez-Pérez apunta varias de las negociaciones emprendidas en su libro *El país del misterio*.

Esta simple noticia complementaria de la exploración del *Blasco de Garay*, no puede contenerla, ni extenderse, como en el asunto de las pesquerías, más que á generalidades que despierten la atención de los estudiosos.

También fué el escocés Glass el primero en penetrar la disposición de los indígenas. Por iniciativa propia, si bien contando con protección no declarada, fué á la costa el año de 1764, llevando un buen buque, su familia, intérpretes y elementos propios á los fines del proyecto. Eligiendo el puerto de *Tarfaya* y punto inmediato al que se supone por algunos que ocupó *Santa Cruz de Mar pequeña*, se relacionó con tres de los jefes influyentes de la tierra, planteó el establecimiento que había de ser permanente, según el convenio, empezó los cambios, y muy satisfecho con la perspectiva, pasó á Canarias para procurarse embarcaciones menores y brazos subalternos; mas como ya estuviera avisado el Gobernador de las islas de sus propósitos, por conducto del Embajador de España en Lóndres, lo detuvo como defraudador de la Real Hacienda, y ocurriendo en su ausencia una riña entre ingleses y moros, éstos se amotinaron, dieron fuego al buque y mataron á los factores, escapando algunos en dos botes con la mujer é hija de Glass á Gran Canaria (1).

El *Xej Beiruk*, jefe del *Guad-Nun*, y hombre de grandes luces naturales, hizo con posterioridad varias tentativas, utilizando cuantos medios se ponían á su alcance, incluso el de los desdichados náufragos que caían en poder de las tribus del Desierto, y que él compraba por especulación, sin perjuicio de sus miras principales. Hízolo así con el francés *Charles Cochelet* el año de 1819, y teniéndolo en *Glimim* explicó con toda

(1) Cuando por reclamación del gobierno inglés se puso en libertad á Glass, fletó un buque de su nación para volver á Lóndres y embarcó el polvo de oro y otros artículos de valor que había comprado en la costa. Cuatro marineros de la tripulación se conjuraron para apoderarse del cargamento: asesinaron á Glass, á su mujer é hija, al capitán y demás tripulantes, y echando el buque á pique en las costas de Irlanda, salieron en un bote con el oro robado. Más adelante se descubrió el crimen y se hizo justicia, según cuenta, con los pormenores de tan horrible drama, la *Gaceta de Madrid* de 28 de Enero de 1766.

claridad su situación con respecto al sultán; la necesidad en que se veía de contemplarlo para conseguir alguna ventaja en la salida de sus artículos por puertos ajenos; las que conseguiría cualquiera nación que quisiera tratar directamente con él, estando, como estaba, dispuesto á construir en la playa almacenes y una torre ó fortín para garantía de las transacciones, y le encargó mucho que de todo ello hablase al gobierno de Francia (1).

Las mismas proposiciones hizo á Davidson cuando este viajero fué á *Guad-Nun* en 1836, pero acentuando más el empeño, informándole de la cuantía de sus riquezas, de las mercancías que por su cuenta iban anualmente á *Mogador* y de las caravanas que del *Sudán*, de *Akka*, *Chingueti*, *Tagakant* y otros puntos iban á *Glimim*, como centro comercial, á depositar las riquezas de *Timbuctú*. Observando que con un puerto en su costa quedaba abierto este último mercado, ofrecía, por último, lo necesario para abrir dicho puerto en la boca del *Dráa*, admitiendo allí un cónsul inglés y enviando uno de sus hijos á Lóndres como garantía de buena fe (2).

Impresionado Davidson con la propuesta fué con Beiruk á reconocer el *Dráa*, que juzgó muy expuesto por los bajos y rompientes; no obstante, escribió á su gobierno, que al punto envió al bergantín de guerra *Scorpion* con regalos consistentes en armas, telas, azúcar y té, pero este buque, no sólo no pudo comunicar con la tierra, sino que tuvo averías y consideró inabordable semejante puerto, regresando en consecuencia á Inglaterra.

En 1839 entabló Beiruk otras negociaciones con Francia por medio del cónsul en Mogador, Mr. Delaporte. A este punto llegó

(1) Cochelet. *Naufrage du brik français «La Sophie.»* París, 1821.

(2) Davidson, *Notes taken during travels in Africa*. London, 1839. Este libro es raro porque se tiraron pocos ejemplares, destinándolos á la circulación privada; sin embargo, Davidson no dijo en él todo lo que le ocurría. Escribió á Lord Palmerston asegurando que Beiruk imperaba en un extenso territorio, que podría llamarse la llave del Sudán, que era completamente independiente del sultán, tanto que había visto tratados ajustados con él y que estaba dispuesto á comerciar directamente con los ingleses.

en Noviembre el bergantín de guerra *La Malouine*, procedente del Senegal, y su comandante, Mr. Ed. Bouet, escribió desde luego al Xej (1), acompañando con regalos á la misiva en que proponía la inteligencia. Ofrecía volver en mejor estación para reconocer toda la costa y buscar un puerto, y volvió en efecto en Julio del año siguiente, consiguiendo firmar un convenio con siete artículos, que estipulaban la apertura de un puerto en el río Assaka, obligándose el Beiruk á hacer obras de seguridad por su cuenta y almacenes en el pueblo de *Ruham*, á admitir á los buques y comerciantes franceses con exclusión de todos los demás, á cuidar de su seguridad y de que las transacciones fueran con arreglo á justicia, á recoger de las tribus del Desierto los náufragos franceses que cayeran en sus manos, á admitir un cónsul de Francia y á no exigir derechos de aduana que excedieran nunca de la mitad de lo que se paga en Mogador. Francia se comprometía por su parte á construir la casa del cónsul y á auxiliar á Beiruk con las tropas necesarias en caso de guerra con cristianos.

El sultán Abd-er-Rahmán, que tuvo noticia de las gestiones de ingleses y franceses, hizo cuanto pudo para estorbarlas, li-sonjeando á Beiruk y celebrando con él una especie de tratado, por el que, á cambio de formal promesa de no tratar con extranjeros, le concedía una casa en Mogador, especie de consulado de *Guad-Nun*, y dos tercios de los derechos que abonaran en la aduana los productos de aquél país (2).

(1) Apéndice, núm. 2.

(2) Es curiosa la carta del emperador que selló la reconciliación; dice:

LOOR AL DIOS ÚNICO.

La bendición de Allah sea sobre nuestro Señor Mohámmed, su familia y sus sectarios.

(L. J. de Muley Abd-er-Rahmán).

A nuestro servidor el apreciable Jeque Embárek-Uld-Abd-Allah-Usalem. — Guíeos Allah, y su misericordia y bendición os acompañe. Y después:

Recibimos vuestra carta, de la que nos enteramos, y llegó asimismo vuestro hijo El Taleb El-Baxir, asistalo Dios, presentando en vuestro nombre á nuestra Xerifiana Majestad el homenaje de vuestra sumisión y respeto que nos son debidos

En esta mala oportunidad se hizo por España la primera tentativa de relaciones con *Guad-Nun*, dando los pasos D. José Sáenz de Urraca, que no parece estaba muy enterado de lo que pasaba en aquel país, y que recibió lógicamente una repulsa (1).

y entregándonos el regalo que con él nos enviásteis. ¡Que Allah os colme de beneficios ahora y luego, Amén!

Quedamos enterados como justificais los cargos que se os hacen de tener tratos con cristianos, sincerándoos de estas acusaciones y demostrando vuestro arrepentimiento por cuanto ha acontecido; admitimos vuestras excusas y tenemos por sincero vuestro arrepentimiento y contrición; preferible es no pecar para no tener que arrepentirse, pero el que se arrepiente y enmienda después de haber pecado, Dios se compadece de él.

Sabed que del trato de cristianos no sacareis nada bueno, no los frecuentan sino los tibios en sentimientos religiosos ó los faltos de fe. Dijo Allah, alabado sea, ¡oh! creyentes no os trateis con judíos y cristianos; desgraciados son éstos, desgraciados aquéllos, los que con ellos tengais que ver sereis contados en su número. Allah no conduce por el camino recto á esas gentes pecadoras, son enemigos de nuestra religión y de sus sectarios, y no debe el verdadero creyente tratarse con el enemigo de su religión; sino lo que le corresponde es combatirles y repulsarles para que se aseguren todos de que son nuestros verdaderos enemigos y adversarios. Lo deploramos por vos que descendéis de la noble estirpe de nuestro Señor Ismail, que esté en gloria, y no hay ejemplo de que vuestros antepasados hayan tratado con enemigos é infieles, que sólo procuran engañar á los musulmanes en beneficio propio. Vuestra honra está en imitarles y seguir sus tradiciones. ¡Que Allah os ilumine y guíe!—Y la paz á 12 de Moharram de 1260 (2 Febrero de 1844).—Es traducción conforme, A. M. Orfila.

(1) Hasta tener noticia de los intentos de otras naciones, nada se procuró por parte de España y aún se desoyeron por el Gobierno las propuestas hechas por la iniciativa particular.

En el año de 1698 remitió el Marqués de Canales que se hallaba de Embajador de España en Londres, una exposición escrita en francés en que gran número de Hugonotes refugiados en Inglaterra solicitaba protección y auxilio para ganar la plaza de Santa Cruz y establecer en ella una colonia bajo el protectorado del rey de España y á la obediencia de quien nombrase.—Decía que eran sobre 1.300 hombres procedentes de la milicia, de todas armas y clases, con facultativos, oficiales civiles, médicos, boticarios, artesanos, etc., etc. La comunicación del Marqués de Canales al Rey, fecha en Londres á 23 de Diciembre, apoyó la propuesta con algunos razonamientos.—El Consejo consultó al Rey en Febrero de 1699 que no parecía conveniente acceder á la petición, pero que S. M. podría oír otros dictámenes, y el de su confesor.—Consta que éste lo dió luego en el mismo sentido que el Consejo.—Estas solas noticias constan en el Archivo del Supremo Consejo de Guerra y Marina, pero es regular que existan más completas en el de la Secretaría de Estado ó en el de Simancas.

(Noticia del Excmo. Sr. D. G. Ximénez de Sandoval.)

Por entonces murieron con corto intervalo el emperador y el Xej Beiruk, éste sin haber realizado los ensueños de toda la vida, aunque consiguiendo el excepcional privilegio que acrecentó sus riquezas. De once hijos varones que dejó, el segundo en edad, llamado el Habib-Ben-Beiruk, se sobrepuso y ha dominado hasta el presente en *Guad-Nun* y *Tekna*, aunque ha dado participación en el gobierno á sus hermanos, cada uno de los cuales cuenta con la devoción de algunas tribus.

El Habib es hombre de travesura que participa de las ideas de su padre, y que, procurando conservar el privilegio de *Mogador*, ha renovado los ofrecimientos para abrir puertos en su costa. El doble juego no ha escapado á la penetración de los dos emperadores que sucedieron á Abd-er-Rahmán y ha producido rupturas y reconciliaciones en que el referido privilegio ha sido alternativamente retirado y ratificado, mediando cartas del sultán en que no faltan consejos reservados acerca de lo que debe hacerse con todo cristiano que aporte por aquellas tierras.

Al pasar por *Glimim* el viajero francés Panet el año de 1850, desarrolló el Habib á su vista el pensamiento constante del comercio directo con Europa, mostrándole las caravanas que por entonces llegaron de *Tuat*, *Tafilet* y *Tumbuctú* y diciendo que las dificultades que sus compatriotas habían puesto en preliminares anteriores, por malas condiciones de la costa, no existían, toda vez que los buques de Canarias iban frecuentemente y no las tenían para cargar (1).

Panet corrió la voz en Francia aconsejando la exploración por un buque de la marina de guerra, en el concepto de que un establecimiento en el *Guad-Nun* obligaría al emperador de Marruecos á reducir los derechos de exportación que oscilan entre 10 y 30 por 100; crearía necesidades en el país, gran mercado para la industria francesa y avanzando poco á poco hácia el interior, dueños entonces de esta posición, del Senegal y de Argelia, sería África *El Dorado* de Francia (2).

(1) Panet. *Relation d'un voyage du Sénégal à Soueïra*. París, 1850.

(2) Idem.

No pareció descabellada esta idea, y se ha dicho que el emperador Napoleón III la acarició, no quedando duda de que en el año de 1853 fueron buques á la costa por cuenta de la casa Altaras y León Cohen, de Marsella, y fueron también emisarios del sultán, entre ellos su propio hermano para estorbar los tratos y ofrecer estímulos á la marcha ordinaria de las caravanas.

Cuando estalló la guerra en 1859, los triunfos del ejército español influyeron en el Habib hasta el punto de enviar un emisario al cuartel general en Tetuán, ofreciendo hostilizar al emperador por las fronteras del Sur, y aliarse con España sin otra compensación que la apertura de sus puertos. El mensaje llegó tarde: se había firmado ya la paz, empero no dejó de influir en la redacción del artículo 8.º del tratado que se refiere, como es sabido, á *Santa Cruz de Mar pequeña*.

La iniciativa de los Sres. Puyana y Butler hermanos, galvanizó, en 1867, la corriente tantas veces ensayada como interrumpida: ellos fueron sin auxilio extraño á la costa, realizaron cargamentos, demostraron prácticamente la posibilidad de las transacciones, recabaron del Gobierno la suspensión de las prohibiciones existentes para que los buques de Canarias se acercaran al África; llevaron al Habib á Lanzarote, suscribieron con él un solemne contrato fijando precios y derechos á los artículos de exportación, y consiguieron que dirigiera á Madrid un enviado oficial para solicitar las relaciones (1). Como el fracaso de la empresa fué ruidoso y por reciente es de todos

(1) La credencial decia: «Loor á Dios único, sobre quien no hay superior para nosotros.—A la Reina de España de parte del siervo de su Criador el Habib-Ben-Beiruk de Guad-Nun.

»Yo me hallaba en la intención de presentarme á tí en Madrid, hasta que me ha sido indispensable emprender el regreso á mi país, y vuelvo bajo la guarda de Dios después de haber llegado á Lanzarote con Francisco Puyana, con objeto del asiento del trato libre ó directo contigo. —He escrito esta carta para que el portador vaya á presentársete con ella, porque quien tiene las noticias de ello en la memoria es el portador, el cual hablará contigo lo que importa sobre ello. — En la sinceridad de Dios, el segundo día de Octubre de 1279 ha escrito la presente en Lanzarote el referido Habib-Ben-Beiruk de Guad-Nun.» — En el sello se lee: *Sus de África*.

conocido (1), paso á los últimos intentos, que son de extranjeros.

En el verano de 1876 se apareció en la isla de Fuerteventura el inglés Mr. Donald Mackenzie; tomó allí buque del país y auxiliares y se dirigió á reconocer la costa de África. Se fijó en las inmediaciones de cabo Juby, próximamente en el mismo sitio elegido por Glass el siglo pasado; bajó á tierra, conferenció con los jefes, y á vuelta del viaje publicó en Lóndres una Memoria sobre la posibilidad de inundar el *Sáhara*, destinada en realidad á disimular el objeto verdadero de su investigación. Éste se revela en el informe que dirigió á una sociedad organizada en aquella capital, de que sería fácil llevar al puerto de Juby (Matas de San Bartolomé) el comercio del Sudán, que con valor de cuatro millones y medio de libras esterlinas al año (112 y medio millones de pesetas) atraviesa 2.000 millas de camino (3.200 kilómetros) en caravanas de camellos, cuando á Juby no hay más que 800 (1.300 kilómetros) (2). Según noticias últimas, se propone repetir el viaje en el verano próximo.

Italia, que no pierde ocasión al presente de ninguna empresa que contribuya á su engrandecimiento, ha tenido también representante que procure penetrar las nebulosidades del *Guad-Nun*, en el Sr. Adamoli, viajero que desde *Mogador* ha coleccionado informes y noticias sin pasar adelante.

Que esa gran parte de África ofrece ancho campo á las operaciones mercantiles es evidente. Que España, por la proximidad de las Canarias, cuenta con medios superiores á los de otras naciones para vencer las dificultades de la navegación y las de la naturaleza de los habitantes, no es ménos claro; y que la vecindad trae consigo el deber moral de combatir en primera línea al salvajismo, no puede desconocerse. Piensen en ello las comisiones que estudian la manera de dar movimiento

(1) La historia de este suceso consta en dos folletos que publicó el diputado don Antonio López Botas el año de 1870 y en seis más que dió á luz sucesivamente don Guillermo Butler. Están todos incluidos en mis apuntes para la Bibliografía marroquí, que acompañan a la biografía de Murga.

(2) Apéndice núm. 4.

á los buques y á las fábricas de Cataluña (1), y pensemos todos en que un genio que no se dejó alucinar por la posesión del Nuevo Mundo, nos legó por manda, desatendida, las memorables palabras: «E QUE NO SE DEJE DE LA MANO LO DEL ÁFRICA.»

APÉNDICES.

Número 1.

VIAJE QUE HIZO AL GUAD-NUN SID EL-HACHE IDRÍS-EL-JORÍCHI-EL-FASI, TALEB DEL CONSULADO DE ESPAÑA EN MOGADOR, EN EL MES RAYEB DE 1391 (AGOSTO DE 1874), PARA GESTIONAR EL RESCATE DE LOS CAUTIVOS DON JACOBO BUTLER Y DON FRANCISCO PUYANA: TRADUCIDO DEL ÁRABE POR D. ANTONIO MARÍA ORFILA.

Salí de Mogador el sábado 20 (29 de Agosto), acompañando al Cónsul de España, D. José Álvarez-Pérez: iba también Saadia Cohen (hebreo), su cuñado, el Sr. Blanco, intérprete de la recaudación, y un correo natural de *Xedma*. Llegamos al puerto de la *Uina* y no pudimos encontrar la entrada de los arrecifes ni sitio para desembarcar, por lo cual determinó el Cónsul marchar á Lanzarote, y allí tomar un práctico de estas costas, y así se hizo. El jueves (3 de Setiembre), volvimos á la vista de la *Uina*, bordeando hasta el sábado, que pudimos fon-

(1) Es de gran utilidad para el efecto la Memoria escrita por D. José Álvarez-Pérez, Cónsul de España en Mogador é individuo que fué de la Comisión del *Blasco de Garay*, publicada en las *Memorias comerciales* que da á luz la Dirección general de Aduanas, y también en nuestro BOLETÍN del mes de Junio pasado. Menciónanse en ellas los artículos de importación y exportación del comercio, que se hace por el puerto de *Mogador*, con todas las trabas impuestas por el emperador; el precio, calidad y condiciones de las telas de algodón más usadas en el país, con otras curiosas noticias, que dan á entender todo lo que el comercio ganaría con el cambio directo, sin intervención de los delegados del sultán.

dear, y por la mañana desembarcamos el correo y yo, llevando unas cuantas galletas, alguna manteca y un cantarito de agua, con el propósito de ver si en las inmediaciones había algún aduar donde alquilar caballerías, y en caso contrario volvernos á bordo; pero el bote se largó apenas nos dejó en tierra.

Subimos un *Gord* (pendiente, cuesta) de arena, llegando á una extensa llanura, en que se veían vestigios del paso de gente, pero no se distinguían sino montes á lo lejos, y dos senderos que se dirigían á derecha é izquierda (1). El práctico me había dicho á bordo que el de la izquierda conducía á *Guad-Nun* y el otro al *Sáhara*, por lo cual quise tomar el primero; pero el correo insistió en que era el de la derecha el que debíamos seguir, pues él lo conocía, lo cual no era cierto, como después se probó. Accedí á su deseo, y anduvimos hasta las cuatro de la tarde por un terreno estéril, cubierto de *dagmuz*, de tal altura, que casi nos cubría. El sol abrasaba; á trechos saltaban las gacelas, que salían de las matas de *dagmuz*, y otros animales, que al principio nos parecieron cabras monteses, pero que después reconocimos por antílopes (*Mojors*).

Mi compañero estaba hambriento, pues á bordo no había comido por el mareo, y muy débil, así que tenía que apoyarse en mi brazo, y como además llevaba colgada la galleta en un *alcaral* (zurrón de esparto ó paja), el cantarito del agua y el pote de manteca en la capucha de mi chilaba, iba muy fatigado.

Subimos con trabajo un monte escarpado, en cuya cumbre nos sentamos, no distinguiendo señal de población ni de hombres, sino otros montes lejanos. Descansamos un rato, y oramos pidiendo á *Allah* (alabado y ensalzado sea) que nos depa-rase alguna persona que nos enseñase el camino. Continuamos después la marcha hasta puesta del sol; pasamos un hondo barranco, y volviendo á subir por más de dos horas, nos sentamos de nuevo para hacer noche, y encendimos una ho-

(1) En este sitio recogí los ejemplares de plantas é insectos que he traído á Madrid.—C. F. D.

guera con ramas secas que por allí había. Sólo quedaba un poco de agua en el cantarillo, y eso que no hacíamos más que humedecer la boca con un sorbo para mitigar la sed.

A eso de las once de la noche volvimos á marchar, porque el correo temía el ataque de las fieras, y porque con el fresco teníamos menos sed. Descansamos á la una y á las tres continuamos andando en la mayor oscuridad. Sin embargo, observamos en la arena huellas de caballerías, y habiendo encendido un fósforo nos aseguramos que eran tales huellas y recientes, porque se distinguían los clavos de las herraduras. Decidimos entonces sentarnos y esperar el día para seguir estas huellas, con la esperanza de que nos condujeran á un *aduar* ó fuente; y en efecto, siguiéndolas después de amanecer por espacio de dos horas, llegamos á una colina donde había una fuente muy profunda y rodeada de arena, que se desmoronaba, por cuya razón no pudimos bajar; pero no lejos hallamos otro manantial accesible, de agua fresca y dulce, aunque tenía un olor nauseabundo. Bebimos, llenamos el cantarito, hicimos las abluciones y oramos, continuando después la marcha á paso ligero hasta el medio día, sin hallar persona. Temí que se nos acabara otra vez el agua, y propuse á mi compañero volver atrás y sentarnos en la fuente, pensando que alguno fuera á ella y nos indicara el camino.

Poco más de una hora estuvimos allí, cuando oímos una voz lejana y observamos después una caravana que aparecía por un montecillo. Eran unos veinte hombres y otros tantos camellos. Saludámosles, preguntando de dónde venían, y nos dijeron que de *Ileg*, de un *soco* ó mercado que hay en *Amugar*, en *Sidi Hamed Musa*, de donde habían salido seis días antes, y que iban á *Saquia-El-Hamra*. Dijéronme también que el sendero de la izquierda que habíamos dejado en la *Uina*, era el de *Guad-Nun*; que estábamos en un país desierto, y que con un día más de marcha llegaríamos á *Saquia-El-Hamra*. Pedimos un hombre que nos condujese al *aduar* en que habían dormido la noche anterior, y no accedieron, proponiéndonos seguir con ellos hasta su país, *Saquia-El-Hamra*, desde donde regresarían con nosotros.

Durante la conversación llegó otra caravana, compuesta de ocho camellos y otros tantos hombres, entre los cuales estaba el hijo del Xej del aduar donde los otros habían pasado la noche: venían de perseguir á individuos de otra tribu que les habían atacado y robado ganados, y nos dijeron que habían encontrado á los enemigos en número de 12 hombres, y aunque ellos no eran más que 11, habían matado á todos los contrarios y recuperado sus rebaños, que habían enviado al aduar con tres compañeros.

Mucho se alegraron los de la primera caravana de ver al hijo del Xej: nosotros también le saludamos y en nombre de Allah le pedimos hospitalidad, que nos fué acordada, prometiéndonos conducirnos hasta *Guad-Nun*. El jóven se llamaba *Bu-Jema-Uld-Ali-Ben-Mulud-Es-Zugui*. Nos informó de que el sitio donde habíamos pasado la noche se llamaba *Taasalt*, y el de la fuente en que nos encontrábamos *Áit-Zusa*, tribu de asesinos que siempre estaba en guerra con la tribu de *Zoguién*. Que habían atacado á ésta hacía pocos dias, en número de ochocientos hombres, pero los *Zoguién* los habían vencido, matándoles ochenta hombres y cuarenta caballos, y cogiéndoles otros cuarenta vivos. Añadía, que si nos hubiera encontrado cualquiera de esta tribu de *Áit-Zusa* nos hubiera muerto con seguridad.

Continuamos con el hijo del Xej hasta llegar á su *aduar* á la caída de la tarde: componíase éste de más del mil *jaimas* (tiendas); toda la gente estaba vestida de *jut* (1), y no tenían afeitada la cabeza.

Mientras los viajeros saludaban á sus familias, quedamos esperando fuera de las tiendas y nos rodeó gran multitud que nos examinaba con gran curiosidad, tocando y examinando nuestros vestidos como si fuéramos cosa rara (2). Un *taleb* lla-

(1) Tela de algodón azul, ordinaria, artículo principal de comercio en estos países. En el Senegal se llama *Guinea de Pondichéri*, aunque es fabricada en Inglaterra. *Mahón*, la suelen denominar nuestros marineros. C. F. D.

(2) El *Hache Idris* es hombre de hermosa presencia, alto, blanco y rubio: viste ordinariamente bien y lleva con mucha elegancia el traje marroquí, mas para este viaje, según dice, sólo se puso una chilaba muy vieja, á fin de no despertar la codicia de los miserables hijos del Desierto. C. F. D.

mado *Sid El-Mohtar-Uld-El-Conti*, nos sacó de esta situación, alejando á la chusma y llevándonos á su *jaima*. Sabía quién yo era y el objeto de mi viaje y me aconsejó que comprase un carnero y lo degollase ante el *Xej* del aduar, porque eso le agradaría y nos facilitaría la ida á *Guad-Nun*.

Así lo hicimos: compré el carnero por dos duros y lo degollé á la puerta del *Xej*, el cual salió acompañado del hijo que nos había conducido. Entramos en su *jaima*, y participamos de su cena, que era de cebada molida, en la que introducían piedras candentes, pues en aquel país no hay leña y el agua es escasísima y salobre. El sitio se llama *Haram*, en la tribu de los *Zo-guiéns*.

Al amanecer el siguiente día, alquilamos dos caballos muy buenos (los de este país resisten tres días sin comer ni beber), y pagamos seis duros por cada uno. Nos acompañaron el *Xej*, su hijo y dos amigos suyos, y caminamos hasta las dos de la tarde que llegamos al *Guad-Dráa*, entrando en territorio de *Áit-El-Hasén*. Encontramos cuatro jinetes que nos dijeron que siguiendo nuestra ruta, encontraríamos dos kabilas batiéndose; cambiamos, pues, de dirección y á la noche llegamos á un aduar que se compondría de unas doscientas *jaimas* y pertenece á la tribu de *Áit-El-Hasén*. Acampamos cerca, y llegando dos individuos del aduar, saludaron y dieron la bienvenida al *Xej* y nos condujeron á todos á una *jaima* del aduar. A la puerta recogieron al *Xej*, á su hijo y á los otros dos que nos acompañaban, las escopetas, que eran por cierto de dos cañones y de chispa, con objeto de guardarlas y devolverlas al día siguiente. Es regla que observan con las personas á quienes dan hospitalidad.

Preguntaron quién era yo, y mientras de mí se ocupaban, oímos grande algazara en el aduar; todos se armaron y salieron corriendo, incluso mis cuatro compañeros. Estuvieron ausentes más de dos horas, y á la vuelta, explicaron que una tribu vecina había intentado sorprenderlos y robarlos, pero que había huido al verlos preparados, y no había sido posible alcanzarla.

Unos diez hombres del aduar vinieron á nuestra tienda: me

hice el dormido para que hablasen con libertad, y ví que acriminaban al Xej mi huésped, porque no nos había dado muerte. Este se disculpó diciendo, que otras gentes nos habían llevado, que le habíamos sacrificado un carnero y pedido la hospitalidad, por lo cual no podía matarnos, y entonces pidieron que nos vendiera, que ellos nos comprarían, ofreciendo hasta ciento cincuenta duros. Preguntando el Xej con qué objeto nos querían comprar, dijeron que para exigir una buena suma de dinero por rescate como la que iba á recibir el Habib-Ben-Beiruk por los españoles; entonces me incorporé y les dije: «por Allah os juro, que por nosotros no percibireis ni un ochavo; haced lo que gustéis.» Riéronse de la salida, y luego se marcharon trayéndonos cena y pienso para los caballos.

A la madrugada siguiente, alquilamos cuatro jinetes para guías, pagando un duro á cada uno y marchamos. A las diez de la mañana pasamos por la parte superior del puerto de Buída; de allí entramos en terreno montuoso y accidentado, con vegetación, y encontramos unos rios cuyas aguas olían á azufre. Despues llegamos á unas huertas en que había higueras, viñas y colmenas abundantísimas, de que comimos. También había muchos pozos. Pertenece el sitio á los Áit-Bu-Zequeri. A las cuatro, pasamos un monte elevado, y al otro lado llegamos al pueblo de Abuda, que tiene muchas casas de fábrica y un rio de agua dulce. Desde allí se ve Glimim rodeado de otros varios pueblos con casas de piedra.

Dimos de beber á los caballos, y corriendo por una llanura hasta una hora después de puesto el sol, llegamos á Glimim, encontrando al Xej Habib, aguardándonos á la puerta de su casa, pues le habíamos enviado un correo por la mañana. Hospedóme en un cuartito con Francisco Puyana, que en su alegría no sabía qué hacer para complacerme. El Habib me dió de almorzar al dia siguiente pan con aceite y té, y entablé las negociaciones, encontrándolo de mala fe, pero vencí todas las dificultades que ponía y conseguí que saliéramos de Glimim para la Uina, viniendo el Habib acompañado de cincuenta jinetes y cincuenta infantes, con los cautivos. Pedí que me dejara adelantar, y pasando las kabilas Áit-Zequeri y Áit-Hasén, lle-

gué á media noche á *Buída*, viniendo á salir á la playa, cerca de la cual hallamos una fuente.

Así que amaneció, pasé por la kabila *Neyat* que tiene una *Alcazaba* abandonada. A las dos, crucé el *Guad-Dráa*, que estaba seco: subí á un monte en que había unas colinas con agua, después á otro con un *aduar* perteneciente á los *Ida-Uelgan* y á las nueve de la noche llegué á la *Uina*, durmiendo en la playa.

Disipada la neblina por la mañana hice señales que contestaron desde á bordo, enviando un bote. Llevé al buque á uno de los acompañantes de *Glimím*, para que viera que no había cañones ni los 500 hombres que sospechaban, y cuando llegó el *Habib* con su séquito se hizo el rescate, quedando el Cónsul muy satisfecho y los cautivos llenos de alegría.

NOTICIA DE LAS TRIBUS DE GUAD-NUN Y TEKNA

POR EL MISMO SID EL-HACHE IDRÍS-EL-JORÍCHI-EL-FASI.

Zuafed, se compone de once kabilas, con 1.500 hombres cada una.

Ulad-Bu-Achera, tres kabilas de á 2.500 hombres.

Áit-Hamad, siete kabilas de á 1.500

Áit-Buju, una kabila de 1.000.

Estas cuatro tribus están alrededor de *Glimím*.

Áit El-Hasem, doce kabilas de á 1.500.

Zorguén, siete kabilas de á 2.000. (Son más civilizadas que las otras.)

Ygud y *Áit-Musa-U-Ali*, una kabila de 2.000.

Áit-Brahem, trece kabilas de á 1.000.

Áit-Zátmad, una kabila, 1.000.

Áit-Musa-U-Dáud, una kabila, 1.000.

Ydáuvelgan, una kabila, 800.

Áit-Yusa, trece kabilas de á 1.000.

Meyat, una kabila, 800. Ésta vive en la playa y limita con los *Áit-Bu-Ámaran*.

Todas obedecen á los *Xejs Beiruk*.

Núm. 2.

DISCURSO SOBRE LA MERCED QUE HIZO S. M. AL CONDE DE LESTE DE LAS PESQUERÍAS DE MARRUECOS Y MEDIOS DE CONSERVARLAS.—AÑO 1627.

EXCMO. SR.: He sabido cómo S. M. ha hecho merced á S. E. de ciertos puertos en la costa de África, y de la pesquera que se puede hacer entre los cabos de Cantín y Argel, para lo cual V. E. ofrece, según su cédula que he visto de S. M., costear y mantener cincuenta bajeles de guerra y comercio, cosa muy grandiosa y de muy gran provecho para estos reinos, por el cual negocio, por la experiencia que tengo de las cosas de Berbería, veinte y más años, y por lo que soy deseoso éste tenga efecto como conviene, me atrevo á suplicar á V. E. pase los ojos por estos papeles.

DESCRIPCIÓN DE LA ISLA DE FADALA.

Para el principio de este negocio sería muy conveniente fortificar la isla de Fadala, porque de allí y de los rededores se puede desde luego ir cargando naves grandes de trigo y cebada para la ayuda de los primeros gastos, los cuales es fuerza que sean muy grandes, y mas para asentar las paces con aquellos jeques y alarbes, la cual hará V. E. mejor que alguna otra nacion, por la confianza que siempre han tenido y el buen trato que siempre los han hecho, y á mi parecer se holgarán que V. E. fortifique allí, porque todos de aquella provincia que se llama Temzinnar, desde el rio de Morbayo, que está pegado á Azamor, hasta las murallas Sallé, han venido en rebelión con su rey estos veinticuatro años, desde que murió su Para muyli Hamet, por no querer pagar sus derechos, que son diez reales, y asi viven con muy gran temor de como está el dicho rey Molisedam por agora muy quieto, no los venga á animar; y así por el amparo que esperan de S. E. cuanto así

fuere no dejarán por el presente de dar buena correspondencia, y irán cada año aumentando la sembra de trigo y cebada y traer allí todo género de mercadurías, por tener V. E. allá quien se las compre, que denantes no tenía ni se atrevía naide ir á comprarlas, así por miedo dellos, como por los corsarios de Sallé, y sin duda procurarán dar mas trigo que Orán tiene, y será de gran provecho así á V. E. como para estos reinos. Allá hallará V. E. vacas y carneros en abundancia, con llevar de acá gran cantidad de sal hará grandes provisiones de cecina, así para la Armada de V. E. como para la de S. M. y para el gasto de allá, para los soldados y oficiales de la obra. La mayor falta que tiene esta isla es de agua y leña, la cual se puede remediar muy bien. Advierta V. E. que la gran correspondencia que tienen los cristianos de la Mamora con los corsarios de Sallé, será gran daño á V. E., y falta de que los moros vengan á tratar con estas plazas, y es mi parecer que el rey no permite que los mercaderes de Cádiz y otras partes vayan cada dia con barcas, saetías y tartanas á tratar con ellos, y de traer lo que hurtan tambien como mercadurías lícitas, sino que procuran ellos de venir á tratar con nosotros en las dichas plazas como hacen en Ceuta, Tanjar y otras partes de las otras fronteras, lo cual harían si no fuesen los cristianos allá, que no sería razon que V. E. tenga tantos gastos como ha de tener, y que otros gocen del provecho, que son mercadeles y Gobernadores de la Mamora, que de ninguna manera parecerá bien que un Gobernador sea tambien mercadel, lo cual V. E. procure de remediar, y verá que mas presto vendrán á tratar con V. E. en esta isla que con la Mamora, por ser esta barra muy queto y la de la Mamora barra muy peligrosa, y será fuerza que traten con V. E., pues que los navíos quitarán que ni entren ni salgan navíos ni corsario alguno de ninguna nación, para trayerles ni llevarles nada. Mas que si V. E. pudiera alcanzar de S. M. el estanque de tabaco en hoja y rollo y de bonetes colorados de Toledo para el gasto de la costa de Berbería desde Mogador hasta Ceuta, sería cosa de grandioso provecho así á V. E. como á S. M. en los derechos, y estos dos géneros son los mejores y más vendibles por dineros de contado de cuantos otros se llevan á

Berbería, y en que más tratan los mercaderes de por allá, que teniendo V. E. los estanques, les quitan el trato y será fuerza que muchos dellos entren en junta y composición con V. E., lo cual será muy bueno para el ayuda de los navíos dichos en la cédula.

DE LA CIUDAD DE AUNAFÁ.

De esta ciudad he sacado grandes cantidades de trigo y cebada; es grande lástima de ver una ciudad como aquella situada en tan linda tierra, y estar tan arruinada, teniendo la mayor parte de las casas caídas; pero no está en tan mal estado que no se pueda remediar con muy poco coste, por cuanto las murallas están todavía en pié, muy buenas y fuertes, con muchas torres y castillos de grande defensa. Esta ciudad se puede fortificar para la defensa de toda Berbería, y lo que es la isla de Fadala no hay que temer estando una vez. Junto alrededor desta ciudad se siembra gran cantidad de trigo y cebada, y muchas crías de ganado, lo cual es todo el entretenimiento y hacienda de los alarbes: pegado á la ciudad hay una fuente de agua de gran frescor, la cual muy facilmente se puede traer con cañerías para el gasto de la ciudad.

DE LA ISLA DE MOGADOR.

En esta isla he tratado muchas veces, y he reparado en ella y hallo que está tan fortificada con peñas y defensa natural, que con muy poca costa se puede hacer invencible. La falta que hay es sola de agua y leña, la cual se puede remediar. Esta isla está muy á mano para el amparo y socorro de los navíos y caravelas de Portugal que pescan entre el cabo Cantín y cabo Guer, para registrar los navíos y de tenerles allí sal y otras cosas necesarias, las cuales ha de tener allí V. E. así allí como en Fadala y Anafa en gran abundancia por lo que se puede ofrecer, y cuando V. E. la querrá vender, no falta-

rán mil moros y alarbes para llevar á Tambuyata y Gago.

Aquí en esta isla y alrededor se han cargado grandes partidas de trigo y otras muchas mercaderías, y algunas más diez leguas más allá. Cerca del cabo Taftán hay ni más ni menos grandes abundancias, y muchas veces se carga dende allí para las islas de Canaria maderas, y tienen allí barcos con que cargar los navíos que vienen, cuando por miedo no se atreven á embarcar en los navíos y echar la gente en tierra, la cual no tiene esta isla de Mogador. Esta provincia de Haha ha estado también mucho tiempo en rebelión con su rey Molisedam, en la propia forma como he dicho de la provincia de Timzenah, por no querer pagar los decimos, y así me parece que se holgarán con el amparo de V. E. Con esta armada se quitarán el gran trato que tienen allí muchos navíos de diferentes naciones, con Safia, Santa Cruz, y Misa, y así tendrá V. E. todo el trato de Berbería en sus manos y granjeará grandes provechos si es que tienen los almacenes de V. E. gran socorro de mercaderías siempre, y de los géneros que yo avisaré.

DE TITUÁN, FEZ Y ARGEL.

De las estrechas para adentro los más principales lugares y provechosos para el comercio es primeramente Tituán, por cuanto residen allí muchos mercaderes de Fez, los cuales compran las mercaderías de todos los navíos que entran y salen en el puerto como en el río y las envían para la tierra adentro, y tienen gran correspondencia y comercio en Ceuta y Tánger por tierra, pero no por mar; y así mesmo los de la ciudad de Argel adonde siempre salen muchos navíos y fragatas en grande importancia de un puerto á otro, los cuales no pueden agora dejar de estar muy sujetos á los navíos de V. E. y mas no faltará traza para cojerlos descuidadamente una noche y también todas las fragatas y otros barcos adentro el río de Tituán, que siempre están media legua ó ménos adentro de la boca del río, una legua más fuera de la ciudad, y por esto antes que llega socorro de la ciudad, muy fácil se puede destruir la gente y

bajeles, los cuales al presente cada día hacen muchísimo daño en toda la costa de España, la cual se puede remediar con muy poco daño y gasto, como yo avisaré poco más ó menos á V. E.

LA PROVINCIA DE BOTOYA.

Esta isla está en medio de Vélez, Peñón y Málaga, de donde se saca gran cantidad de trigo y cebada, la cual me han ofrecido, así vocalmente, como por cartas que puedo mostrar á tres reales la fanega, y con seguro de que vaya allí por ello. Fuera desto produce otros muchos géneros de mercaderías muy provechosos para estos reinos.

LA ISLA DE TREMACÉN.

Esta isla está más allá de Orán algunas 20 leguas y tiene muy buen puerto y de allí también se saca grandes cantidades de trigo, pero ha de ser con licencia y seguro de los de Argel y sin ello pocos son los que vayan allá, por lo que se pueda suceder, pero muchas veces se carga sin que sepan los de Argel, mas los navíos desta armada no los temerá, por ser los más dellos de gran fuerza y defensa, antes los irán cogiendo todos los días.

LA PESQUERA.

En otros tiempos tenía aquella costa trescientas caravelas y navíos pescando todo el año, y solían hacer tres viajes, pero agora son muy pocos los que pescan allí, así por miedo de los Cosarios de Sallé como por los holandeses que tratan en aquella costa; pero agora estará la costa más llena que nunca ha estado, que pescarán desde la Mamora hasta el cabo de Guilar, la cual será muy provechosa á V. E., cuanto más habiendo sal para vender á los que pescan, porque muchas veces suelen ir

incargados por falta de sal. El género que más pescan es Cazón, Tollo y otros muchos, pero no tan abundante como este, por ser género más grande y de más trabajo de sazonar, y poniendo este en buen principio será cosa de gran importancia.

LAS MERCADURÍAS QUE PRODUCE LA BERBERÍA.

Lo más apropiado para estos reinos son cera amarilla, cueros de vaca en pelo y curtidos y así los de cabra, seda cruda y de coser, tafetanes, plumajes, dátiles, alzaporas, goma africe, goma arabia, agrico, trigo y cebada, ámbar, salitre y oro el mejor del mundo.

LO QUE SE LLEVA DE ACÁ ALLÁ.

Tabaco en rollo de Santo Domingo y Habana, bonetes colorados de Toledo y otras partes, paños de diferentes géneros y colores de Bayén, Úbeda y Córdoba, cochanilla y agengibre, asafrán, pimienta y canela, clavos de comer ó ñom, piedra alumbre, cardanilla y almutica, tartar colorada, goma laca, benjave, incienso, spica romana, rollos de Polonia, cardas de lana, hilos de cardas, ruanes de Francia, ruanes de cofre, asagantes y otros géneros de lencería, ropa de la India oriental que viene de Lisboa de todos géneros, coral largo y más diferentes géneros de perlas.

LOS GASTOS DE LA ARMADA.

He hecho la cuenta de los gastos que ha de tener los 10 navíos cada año y hallo que monta ser un millon y medio, lo cual será muchísimo gasto el primer año, y así es fuerza que sea menor cantidad hasta que esté asentado el trato y comercio. La pesquería en pescado, las plantaciones de Anafa, Fadala y Mogador, en algún estado y defensa con 10 ó 12 navíos

y 3 tartanas puede V. E. empezar el primer año, ir trayendo trigo y cebada y otras mercaderías de los puertos y lugares dichos, y llevar de aquí hacienda vendible allá, y así hará V. E. algunos dineros para poder el segundo año ir armando más navíos hasta que se completen los 10 dichos en la cédula, la cual cumplirá V. E. fácilmente en dos ó tres años con empezar como dicho, y no dejará de cojer hartas presas de muy gran importancia para servicio desta armada, y con esto se ahorrarán los fletes que por agora es menester pagar, los cuales se hallará V. E. muy carísimos, y del provecho que procurará estas pretensiones entre tanta gente, no dejará de haber algunos más curiosos que otros y deseosos de ver el bien que tendrá S. M. y sus vasallos con esta armada y plantaciones, y así será bien satisfacerlos: y digo que importará mucho: primero por el servicio de Dios porque sin duda habrá muchos moros y judíos que en estas ocasiones se vendrán á la santa Fé Católica, y por medio de las plantaciones adonde se habrán menester muchos para ayudar, y más será á Su Santidad de las tareas de S. M. y estando fortificados estos lugares, será grande ayuda de ir cada día contrastando y sugetando los Moros, de que no se atreven tanto como agora, la Armada limpiará la Costa de África de cosarios y otros peligros, y hará que vayan los moros á tratar á los fronteros de S. M. como antes, y que no vayan allá holandeses ni otros cualquier enemigos á tratar, como agora que tienen la Berbería para sus Indias, sacándoles retorno de lo que llevan en oro de lo cual se aprovecharán estos reinos: también muchas veces con tempestades los navíos y galeones que van vienen á las Indias se pueden muy seguramente socorrer en aquellos puertos y tomar los bastimentos y refrescos que hubieren menester: mas sin el amparo desta armada no habrá quien vaya á pescar, lo cual hará agora, y será muy conveniente para el acrecentamiento de marineros y gente de la mar, que muchas veces han menester las armadas y galeones, y más con el pescado Abajera el Castru de otros bastimentos, y no será menester el Bacallao de los enemigos, porque ellos, faltando quien compre su pescado no tomarán trabajo de pescarlo, y así vendrán á tener

ménos marineros y navíos por cualquier ocasión, y más nó se cautivarán tantos cautivos como agora, ni se sacará destos reinos todos los años tantas cantidades de dineros para sus rescates, no se volverán tantos cristianos moros como cada día se vuelven agora, ya por falta y ya por mal trato, y por otras muchas consideraciones será muy provechoso esta armada y fortalezas.

DE LA MAMORA.

Habiendo llegado con mi parecer hasta aquí, y tocado en las partes y puntos más esenciales en la costa de Berbería para la mayor y más segura fortificación que V. E. intenta y pretende, cual sea Fadala y Mogador, los cuales dos puertos piden y requieren para su inexpugnable defensa 400 soldados españoles para las dichas islas, sacando los dichos soldados de la Mamora, y será juntamente excusar á S. M. de mucho gasto que el dicho número hace allá, ultra de esto, si S. M. se resuelva, un fuerte de piedra que en mismo paraje se halla fortificándolo con debido repartimiento de artillería, que mandarán y sujetarán el campo y el mismo río, y esto con dos órdenes de cañones, y esto lo hace para que ocupe el dicho castillo ménos sitio, y cuanto menor es la circunferencia, tanto se ahorra de gastos y soldados para la dicha defensa, y que tenga su trinchera algun hondo con su puente llevadizo, y tenga el puente aforrado en hierro para los accidentes de fuego que el enemigo puede echar. Y importa tener su catareta ó sararevesca para diferentes estratagemas, y este solo para la parte de la tierra, porque hácia la parte del río requiere muy poca fuerza por la altura situar, y sé que esta, de la parte que caye y mira el río, de suyo tiene bastante fuerza, tal que con facilidad puede defender la entrada de cualesquier navíos que sean, disponiendo la artillería con la debida traza y disposición artificial: y aunque los moros por banda de la tierra pongan cualquier artillería, no pueden ofender cosa alguna, ni tienen ventaja por estar algo superiores al dicho castillo, ni con lo dicho osarán lle-

gar con su artillería al dicho castillo ni el más atrevido moro que hay: aunque agora vienen en tropas cada rato presumiendo en la flaqueza de las murallas hechas solo de simple tierra con tablas y estacas y sitio teniendo larga circunferencia y por consecuencia, poca gente á trecho tan largo, de modo que más harán 300 en el dicho castillo, que 6.000 como agora está en Mamora, teniendo al presente cerca de 1.200, de los cuales podrá S. M. ahorrar muy bien 800 dellos: los demás se pueden ocupar en formar el castillo y las dichas fortificaciones. Quitando agora el escrúpulo á los que dicen que no haber piedra y cal juntamente en el dicho sitio, y lo que faltare se puede traer de Fadala ó Anafa y cortadas de las ruinas de los moros antiguos de Anafa, fundo 14 ó 16 leguas á partes de Mamora, los cuales con barcos ó navíos se pueden facilmente traer, y después hecho esta plantación en Fadala, con la cual quedarán aquellos moros quietos de enemigos, y acabados estos dos fuertes en Mamora y Fadala, y con la armada serán grandes ayudas para que V. E. pueda tener y quitar Sallé de los moros infieles y enemigos cuanto querría S. M., todo lo cual consiste en el desembarcamiento, lo cual, cuando se halle á efecto me hallará V. E. pronto para hacer llana cualquier dificultad que sea, queriendo Dios. Esto se me ha ofrecido avisar á V. E. con este ordinario. V. E. mirará bien lo que importará saber en esta, para que con todos los ordinarios vaya avisando á V. E.

DE MI NEGOCIO.

Tocante á mi negocio, digo, Señor, que no obstante ser yo católico romano y haber servido á S. M. en muchas ocasiones de importancia, conforme las probanzas que he dado en Cádiz y mandado á S. M., con todo eso me han detenido aquí, preso en la cárcel de Cádiz, padeciendo trece meses y más, gastando mi pobreza, y destrución de mi mujer é hijos, sin que haya cosa alguna contra mí, solamente envidia de algunos maliciosos, sin probanza alguna; pero estoy con probanzas de que me

librarán muy presto, y en estando, iré á besar á V. E. las manos y darle aviso de muchos más puntos, tocante aqueste negocio, cuya persona con larga vida aumente Dios con muchísima honra y buen suceso. De la cárcel de Cádiz 20 de Abril de 1627.—Criado de V. E.—Gilles Pen.—Excelentísimo Señor Conde de Leste.

Hállase este discurso MS. inédito en la Biblioteca de San Isidro, códice en folio señalado con el núm. 11.

Número 3.

CARTA DE MR. BOUET, COMANDANTE DEL BUQUE FRANCÉS «LA MALOUINE» AL XEJ DEIRUK (1).

Mogador 6 de Noviembre de 1839.

¡Gloria á Dios en los cielos!

Honor y felicidad en la tierra á los que son hombres de bien.

El Rey Felipe, mi soberano, ha dado sus facultades á dos de sus ilustres mariscales.

El uno ha vencido á los enemigos de la Francia por la tierra, y el otro los ha vencido por la mar. Ambos me han dicho: deja un momento á *Mohámmed-el-Habit* y *Hamet-D'an*, Xejs de las tribus de los Trarzas y de los Braknas, en las orillas del Senegal y vete á Sueira (Mogador) para que te pongas en relación con el Xej Beiruk. Dirígele palabras de amistad de parte de la Francia: según las cartas de nuestro Cónsul, parece ser un Xej hábil y sabio y que desea vivamente abrir comercio con los negociantes franceses: anda, pues, y díle, que el rey de Francia quiere ser su amigo.

He abandonado, pues, las orillas del Senegal y he venido á

(1) Debo el conocimiento de este papel á la amabilidad del Sr. D. Guillermo Butler que posee otros muchos no ménos interesantes, algunos citados en esta Memoria.

Sueira con mi buque de guerra, cuyos cañones saludan con pólvora á los amigos y matan con balas á los enemigos.

He venido, y te escribo lo que sigue:

La estación en que los vientos baten esta costa ha llegado: violentos golpes de mar experimenté en las cercanías de Moga-dor y me he convencido de que es preciso esperar algunos meses para estudiar con fruto la costa comprendida entre el cabo Nun y el cabo Juby.

Si quisiera, podría sin duda pasar uno ó dos meses sobre tu litoral, para comunicar contigo, aprovechando una ocasión favorable, pero no podría explorar bien tu costa casi inabordable al presente, y es un axioma «que vale más esperar y hacer las cosas bien hechas, que hacerlas mal por ir de prisa.»

Sí, pues, tú perseveras en la intención de entablar relaciones comerciales con los mercaderes franceses, volveré sin falta en el mes de Mayo ó Junio á Sueira, y despues iré al cabo Nun, en cuya costa espero encontrar tus emisarios. Fondearé un poco más abajo de dicho cabo, y convendremos en la señal que me han de hacer entonces tus agentes para saber que están allí y que me aguardan. Nuestro Cónsul te ha pedido ya la señal.

Yo quiero estudiar bien los contornos de tu costa á fin de encontrar un abrigo, porque tú no ignoras que una costa sin puertos es un desierto sin Oasis, donde las caravanas acaban por morir de sed.

Es preciso que al volver á Francia anuncie á los comerciantes franceses que les he hallado un puerto donde en lo sucesivo puedan fondear sus buques con seguridad y sin riesgo de naufragios.

Se me ha dicho asimismo que tú querías cercar con una muralla el proyectado establecimiento de comercio, á fin de defenderlo contra los ataques de los árabes ladrones: está bien; es preciso que los mercaderes gocen ahí de tanta seguridad como si estuvieran en Francia: es preciso tambien que los buques y tripulaciones sean ahí respetados por todos y bajo todos conceptos, pues los mercaderes prefieren quedarse en sus casas antes que exponerse á ser robados y maltratados por esas hor-

das rapaces que se consideran independientes de tí, y que las más son malditas de Dios por su amor al robo.

Está seguro que con tal objeto la Francia estará dispuesta á prestarte su más eficaz apoyo en el proyectado establecimiento, para sostener el honor de su pabellón y salvar del pillaje las mercancías de sus negociantes. Pero sabe también que ella espera que siendo tú el amigo particular del Rey de los franceses, has de negociar con los mercaderes franceses con exclusión de los de las demás naciones. Así es como han tratado y tratan aún los *Xejs Mohámméd-el-Habit* y *Hamet-D'an*, mis dos amigos, con quienes he comido muchas veces el Cuscús. Ellos han llegado á ser *Xejs* ricos y poderosos, temidos en las tribus vecinas, los *Uadelines*. Han llegado á ser *Xejs* ricos, porque los sabios han escrito: «el comercio es la fuente de la riqueza.» Han llegado á ser *Xejs* poderosos porque igualmente han dicho los sabios: «el comercio es la fuente del poder.»

Te diré con toda la sinceridad de mi alma para que decidas lo que has de hacer: Yo me arrancaría mi lengua si pudiera proferir una mentira: yo quemaría mi mano si fuese capaz de escribir falsedades. Por tanto, si quieres colocar tu confianza en lugar seguro, puedes dirigirte á mí; mi corazón está lleno de legalidad y buena fé.

Asimismo ha sabido el Rey de Francia que tú eres un *Xej* dispuesto á proteger á los desgraciados cristianos que naufragan en tu costa tan fecunda en siniestros hasta que yo haya descubierto un buen abrigo á mis hermanos, si es posible, con la ayuda de Dios.

Él te dá las gracias por tu buen proceder, y te envía á la par algunas pruebas (1) de amistad: mayores y más hermosas las recibirás, si como lo espero nos ponemos de acuerdo.

Por último, yo te saludo y ruego á Dios conceda larga vida á tí y á todos los tuyos. Ofrece mi amistad á *Buiza*: he leído sus cartas y veo es un hombre sabio y legal.

Es inútil que hables de esto á nadie, sea quien fuere. En

(1) Regalos que se remitieron por tierra, por conducto del Cónsul Mr. Delaporte.

asuntos de esta naturaleza suele decirse: «Dale siete vueltas á tu lengua antes de hablar.» Te saluda:—El capitán del buque de guerra *La Malouine*.—Ed. Bouet.—Caballero de la Legión de honor.

Número 4.

DOCUMENTOS PUBLICADOS POR MR. DONALD MACKENZIE EN EL LIBRO
TITULADO «THE FLOODING OF THE SAHARA,» LONDRES, 1877.

Informe del Cónsul inglés en Mogador al *Foreign Office* con notas acerca del comercio entre Marruecos y el Sudán.

Mogador 7 de Setiembre de 1875.—El *Akabar* ó gran caravana de Marruecos es la mayor de las que cruzan el Desierto á Timbuctú. Sale una vez cada año de *Tenduf*, en el confín del Desierto, en el mes de Octubre, llevando unos 10.000 camellos, de los cuales, sólo un 20 por 100 llevan mercancías. El resto proceden de *Taudeny*, en el centro del Desierto y se cargan con sal.

Además de ésta atraviesan el Sáhara muchas otras caravanas pequeñas con 100 camellos por término medio. Los efectos que todas ellas llevan al Sudán son: telas de algodón azul y blanco (1), azúcar, té, vasos de vidrio, caracoles (*Shells*) y sedería de Fez y Marruecos y traen de retorno oro, plumas de avestruz, marfil, goma del Senegal, goma arábiga, incienso, mantas del Sudán y esclavos.

El valor de la carga de cada camello es de 50 l., y por consiguiente el de los efectos que lleva anualmente desde Marruecos la gran *Akabar* puede estimarse en 100.000 l., y en 30.000 l. el de las caravanas pequeñas, ascendiendo el total de las mercancías enviadas á Timbuctú á 130.000 l. De esta suma corresponde un 75 por 100 de beneficio á los camelleros del Sus que transportan sal desde *Taudeny* á *Timbuctú*, y un 70 por 100 se

(1) *Blue sallampore, American cloth y Long-cloth.*

vende en esta plaza, porque siendo ligeros los géneros de retorno, se necesita comparativamente, mucho menor número de camellos para el viaje de vuelta.

La gran Akabar ó caravana se disuelve en Timbuctú, volviendo los mercaderes en distintos grupos y por diversos caminos. Hay cuatro frecuentados hasta llegar á Guad-Nun, que son:

1.º Por el Hammada, Tinduf, Tzidy, Taudeny y Arauán.

2.º Por El Boryle en los Ulad-Bu, Oxra, Auin, Tirkis. Aits, Uxa y Ualata.

3.º Por Amayet, Tiky, Ulad, Ulad Tedlary, Ulad Dlima, Tiris, Uaddy, Yedama y Ualata.

4.º Por Tisity y Ualata.

Segun noticias de los mercaderes, el itinerario de ida es el siguiente:

De Guad-Nun á Tiris..... 42 dias.

De Nammaddy á Yedama..... 3 »

Yedama á Ualata..... 3 »

Ualata á Timbuctú..... 40 »

28 dias.

Esto en camellos del Desierto (*Begowy*) pues con los camellos ordinarios se emplean unos sesenta dias.

Las tribus que habitan el territorio comprendido entre el Dráa y el Tiris son guerreras é independientes y han de oponerse al acceso de los europeos hácia el interior de su país. La autoridad de los hijos de Beiruk alcanza hasta el Tiris.

El país que se extiende desde el Guad-Dráa al Sequia el Hamra es muy fértil; desde aquí á Cabo Bojador consiste en colinas de arena, y desde este Cabo descende á una inmensa llanura llamada *El Yuf*, cuya longitud tiene doce dias de marcha en camello rápido, ó sea sobre 500 millas, y 120 de ancho. Los límites de El Yuf están habitados cuatro meses al año, durante la primavera, en cuyo tiempo llevan los árabes á pastar sus ganados hácia los *Grlatzy*, fecundados por las lluvias de invierno. En el Yuf se cria el *Amarad* ó planta de la goma arábica.

Los árabes no conocen ningun río que se llame *Belta* cerca de Bojador; pero dicen que en las inmediaciones se forma entre las colinas un río que se seca en verano. Las tribus que acampan en El Yuf durante la primavera son: Procedentes de *Taganet* ó Sur, *Ahal-Brik-Allah*, *Ulad-Ahal-Atzmanu*, *Di-Bushatz*, *Zuwich*, y del Oeste. *Ahal-el-Hodh*, *Ulad-Dleim*, *Arusin*.

Cuando las aguas que se acumulan en El Yuf durante el invierno están casi secas, aparecen el avestruz, la gacela y el antilope, y se hace la caza del primero, que tiene entonces la pluma mas estimada.

Los árabes del Desierto se dividen en tres grandes tribus: *El-Zouaya*, *El-Lahma* y *Arab-Hasán*; la primera es pacífica, la segunda guerrera y rica, y la tercera, de terrible reputación, vive atacando á las caravanas.

Es de advertir que desde El Yuf á *Yedama* se encuentra agua dulce cerca de la superficie del suelo; desde *Yedama* á *Ualata* agua salada, y de aquí á Timbuctú se halla otra vez agua potable.

La mortalidad por efecto de la fatiga y condiciones del Desierto ha disminuido mucho en los últimos años, atribuyéndolo los árabes al efecto saludable del te, que usan ya todas las personas que viajan en las caravanas.—R. Drummond Hay.

CARTA DE SIR JOHN WALSHAM, ENCARGADO DE NEGOCIOS
DE INGLATERRA.

La Granja 3 de Setiembre de 1876.—Contestando la carta de V. de antes de ayer, digo que hoy mismo he hablado con el Ministro de Estado acerca del asunto de V., y me ha contestado que hará cuanto esté de su parte, pero que no puede darme respuesta decisiva respecto á la cuarentena y nombramiento de un cónsul hasta que consulte el caso con los otros miembros del Gabinete, que están ausentes. Temo que por de

pronto no podré ayudar á usted gran cosa, pero tenga la seguridad de que procuraré que se logren sus deseos en cuanto esté en mi facultad. Envíeme V. las señas de su domicilio cuando deje á Madrid y le comunicaré cualquiera resolución que adopte el Gobierno español con respecto á su proyecto.—Soy, etc.
—John Walsham.

EXTRACTO DE CARTA DEL CÓNSUL INGLÉS EN CANARIAS.

Tenerife 9 de Abril de 1876.—Hoy he recibido carta del Vicecónsul en Las Palmas... En su opinión, hay grandes probabilidades de que la mayoría de los navieros y comerciantes de aquella plaza se comprometan en el comercio en *la estación comercial propuesta*. El Vicecónsul termina de este modo: «He sido facultado por la Sociedad de Amigos del País para ofrecer á Mr. Donald Mackenzie su sincera y cordial asistencia.»—Henry G. Gratton.

EXTRACTO DE CARTA DEL VICECÓNSUL INGLÉS EN LANZAROTE.

Arrecife 17 de Abril de 1876.—No cabe duda de que los comerciantes de esta isla se verán muy satisfechos con las ventajas que ha de proporcionarles una factoría comercial tan cerca de esta ciudad, especialmente por la influencia natural de un depósito más general de artículos que los que hay en Canarias y Tenerife.—John T. Thopham.

CARTA DE LAS AUTORIDADES DE LANZAROTE Á MR. DONALD MACKENZIE.

El Teniente Coronel Gobernador militar de esta isla, los miembros de la Junta de comercio de la misma, residentes en

este puerto de Arrecife é intérpretes de los sentimientos de la población, felicitamos á V. por el satisfactorio resultado de su visita y estudios en la costa vecina de África, según los informes con que el Vicecónsul inglés en esta plaza nos ha favorecido, y esperamos que al regresar V. á estas islas conseguirá establecer en breve tiempo la estación comercial ó factoría y la canalización del Sáhara, que tan sabiamente ha proyectado, en el concepto de que por nuestra parte cooperaremos con la mejor voluntad y espontáneamente para conseguir ese objeto deseado, y de que aguardamos el día en que sirva de base para estrechar las relaciones de amistad y mútuo beneficio entre V. y los habitantes de esta isla.

Permítanos V. manifestarle cuánta es nuestra satisfacción en haberle conocido, y que le demos las gracias por haber favorecido á esta isla eligiéndola como cuartel general para la exploración de la costa.

Por último, deseamos á V. la mayor prosperidad en sus proyectos, y que llegue pronto el día en que veamos establecidas por estos medios en ese inmenso país de África la libertad y la civilización, deseándole asimismo feliz regreso á la gran metrópoli del mundo, centro indudable del progreso de este siglo.—José de la Fuente Hidalgo, Gobernador militar.—Ruperto Vieyra.—Juan A. Cabrera del Castillo.—Lorenzo Cabrera.—Luis García.—Ramon Páez, Capitán de puerto.—Alfredo L. Cabrera.—Manuel M. Coll.—Felipe Recio.—Estéban García.—Arrecife, Lanzarote, 5 de Agosto de 1876.

Número 5.

NOTICIAS DE LA EXPLORACIÓN DE MR. MACKENZIE, POR D. RAMÓN F. CASTAÑEYRA.

De las 287 páginas de que consta el libro de Mr. Donald Mackenzie, no hay más que una (la 237) en que trate de lo que vió por sus ojos en la exploración del año 1876; del que

llama puerto de *San Bartolomé*, al Sur de cabo Juby; pero el Sr. D. Ramón F. Castañeyra, vecino del Puerto de Cabras, en la isla de Fuerteventura, tuvo noticias directas y auténticas de la expedición, que remitió á la revista *La Academia*. De ellas extracto lo que conviene para complemento de las cartas de este Apéndice :

«La exploración de la costa empezó el 20 de Junio á bordo del pailebot español *Rosario*, capitán Negrín, prolongándose hasta el 27 de Julio. Tanto Mr. Mackenzie como los ingenieros y prácticos que le acompañaban, se fijaron en el fondeadero *Las Matas de San Bartolomé*, al abrigo de cabo Juby, el cual, según los planos levantados por el ingeniero Mr. Wordgate, se halla situado en 27° 52' lat. N. y 12° 53' long. O. de Greenwich. (5° 16' 46" E. del H.)

· Dista el punto indicado de las *Matas de San Bartolomé*, donde se intenta abrir un cómodo puerto, unas diez horas de navegación del de Cabras en Fuerteventura, lo cual indica de cuánta importancia puede ser la proyectada empresa para el archipiélago, aun cuando quede limitada á facilitar las comunicaciones comerciales con los indígenas.

El intérprete de la expedición, D. Alfredo Hogg, dice en relación que escribió :

«Al siguiente día de nuestra salida de Puerto de Cabras, ó lo que es lo mismo, el 14 de Julio (1), llegamos temprano al cabo Juby. El jefe dispuso se llevasen provisiones para comer en tierra, y armados de punta en blanco, bajamos en la lancha, siendo recibidos en la orilla por el moro Ali, especie de alcalde pedáneo de aquel lugar, que con Hamet, su hermano, y otros, vive en chozas destapadas que llaman *raime* (2), construidas con arbustos, alimentándose con pescados y mariscos.

Ali, aunque con trabajo, algo se deja entender, siendo precisamente el único *medium* con que contamos para comunicarnos con los moros que vienen del interior.

(1) Esta fecha está en contradicción con la que da anteriormente el Sr. Castañeyra, y á ser la exacta, no duró la expedición más que trece días.

(2) ¿Será jaima?

Mr. Mackenzie nos propuso dar un paseo para ir conociendo las condiciones topográficas de la localidad; el día estaba fresco; lo que pisábamos y lo que nuestra vista abarcaba hasta formar horizonte, todo era *jable* (sable?). En aquel Océano sin límites se elevaban de trecho en trecho *promontorios* de arena blanca, decorando la superficie, *ahulagas*, *matos* y *codeso*. Ni un árbol, ni una fuente. Yermo y solitario el desierto, parece que increpaba la osadía del viajero que se atrevía á turbar con su agitada planta el silencio sepulcral de sus arenas. De cuando en cuando, á medida que nos internábamos, veíamos á alguna distancia rebaños de ovejas y cabras, cuyos pastores, mirándonos con recelosa curiosidad, denotaban la extrañeza, y tal vez el enojo que les inspiraba nuestra pacífica invasión.

De cinco á seis millas habíamos recorrido, cuando la prudencia nos aconsejó nuestro regreso. Lo que nos quedaba delante era igual á lo que habíamos dejado atrás. Por todas partes dilatadas llanuras de movediza arena...

El 18 varias moras bajaron á la playa. Vestían una especie de *alquicel*, sujeto al talle con un cordón, luciendo una abertura por las extremidades del pecho. Debajo del *alquicel* *no había nada*. Es un sistema económico de vestir. Sus piés disfrutaban la mayor suma de libertades posibles. Siguen la moda de la mujer de Adán; descalzas. El hueco que ocupaban los ojos era lo único que tenían descubierto; lo demás de la cara lo traían tapado. Ali, á mi instancia, consiguió descorriesen el velo, y á excepción de una, vimos caras de color cobrizo, fisonomías *sin sabor*. La parte superior de la mejilla y las uñas de las manos las tenían pintadas de rosado. En lo más alto del pabellón del oído llevaban aretes; en el cuello una gargantilla de vidrio, y una pulsera de metal adornaba la garganta de sus piés...

Excitó nuestra curiosidad la manera de conducir las madres á sus hijos. Si es muy pequeño, lo colocan en el hueco que forma la anchura del *alquicel* desde el talle, al cual se halla sujeto por un cordón, hasta el nacimiento del brazo. Aquella es la cuna. Si llora, con una ligera contracción le acercan los

labios al pecho, y queda el pequeñuelo lactando bonitamente. Si es de más edad, lo echan á la espalda, teniendo el chico que agarrarse del cuello ó de los hombros de la madre.»

El Sr. Castañeyra reseña despues los propósitos de Mackenzie, y valiéndose de las explicaciones de éste, dice que el fondeadero llamado *Matas de San Bartolomé*, por los marinos de Canarias, está formado por una barra de roca que se extiende hácia afuera, dando vuelta gradual al cabo Juby, descubriéndose en parte en bajamar, y permaneciendo por dentro las aguas tan llanas y tranquilas como en un lago. De 10 á 12 piés es el término medio de la profundidad á marea vacía en la entrada, que podrá tener media milla de largo. A marea llena, el término medio de la entrada es de 18 á 20 piés ($5\frac{1}{2}$ á 6 m.), y en este estado una línea de resaca designa la posición de la rompiente, que deja visible una pequeña parte por el Sur. El puerto está defendido de casi todos los vientos. En la orilla, dentro de la barra, halló Mackenzie capas de piedra caliza de superior calidad para fábrica. Declara que el clima de aquellas regiones es excelente. El calor más intenso que se experimentó no excedió de 116° Far. (47° cent.) al sol, y calcula que el término medio en los meses de Junio, Julio y Agosto, será de 81 grados (27°). El desierto que *atravesó* (?) se compone de arena, roca y tierra, y el viajar en aquel país es extremadamente agradable (*sic*).

Las tribus que habitan aquellas regiones no pertenecen á la raza negra, pensando Mackenzie que proceden de los beréberes, habitantes primitivos del monte Atlas. Sus ocupaciones consisten en guardar ganados, cultivar la tierra, cazar y comerciar. Son altos, de buena fisonomía y bien formados, de hábitos sencillos y no tan fanáticos como los moros de Marruecos. Sus trajes son de algodón azul, por lo general; poseen escopetas de dos cañones, de fábrica francesa, y puñales superiores, hechos por ellos mismos (1).

Reconoció Mackenzie la desembocadura del canal de *Boca Grande* (2) y los resultados concuerdan con la descripción he-

(1) Todo esto se parece mucho á lo escrito por Panet.

(2) He consignado que este nombre dan los canarios á la del *Xibika*.

cha por el capitán Riley. La boca está situada como á 30 millas (56 kil.) del monte de cabo Juby. Su ancho es como dos y media millas (4½ kil.) interceptándola una barra de arena que puede calcularse en 30 piés (9 m.) de alto por el Sur y 10 (3 m.) por el Norte. Las peñas de los lados se elevan á una altura de 200 piés (60 m.) perpendicularmente. Una línea de montañas, como á 20 millas (37 kil.) de la orilla del mar, se extiende de Norte á Sur, y frente á la Gran Boca, que alarga al interior, hay una abertura como de 15 millas (28 kil.), lo que conviene con los datos del capitán Riley. El fondo está incrustado de sal marina, y se supone que el lecho del canal se halla como á 200 piés (60 m.) bajo el nivel del mar. La barra de arena fué examinada á una distancia de 100 metros, y resulta que no excede de 300 y puede fácilmente quitarse...

Dejando lo referente al camino de las caravanas, que es de lo que con más extensión explicaba Mackenzie, consigna que en Juby se hace excelente pesca, explotada únicamente por los canarios: indica la conveniencia de recabar del Gobierno español un permiso para abolir las rigurosas órdenes sanitarias que se observan con los buques que frecuentan la costa, habiendo dado algunos pasos ya en este sentido por medio del Secretario de la Legación británica en Madrid...»

El Sr. Castañeyra discute á renglón seguido varias de las apreciaciones de Mackenzie, singularmente la de ser *en extremo agradable* viajar por el Sáhara, expresando de qué modo tan distinto opina su compatriota Mr. Drummond Hay, refiriendo el desastroso fin que tuvieron Davidson y Richardson, las *delicias* del Simún y la de la escasez del agua, que á veces, como Jakson refiere que sucedió en 1805, por ella perece una caravana entera; 2.000 personas y 1.800 camellos murieron de sed, según este último escritor, y el mismo Riley que tanto cita Mackenzie, dice que junto á la fuente de *Mrichria* encontró más de cien esqueletos humanos.

El Sr. Castañeyra sigue ilustrando la cuestión exponiendo que cabo Juby, cuyo nombre, hipotéticamente hablando, puede tener origen en el de Jubá, antiguo rey de Mauritania, forma el puerto de las *Matas de San Bartolomé*, denominación que

explica la presencia de grupos de tarajales que se destacan como á mil metros del desembarcadero, debiendo á la elevación del pico en que se encuentran la circunstancia de ser vistos antes de llegar al puerto. Como á 60 metros de dichos árboles está un pozo donde se proveen de agua los moros de la ribera y las tribus que cruzan. La superficie de las *Matas de San Bartolomé* es arenisca y su vegetación muy pobre. En las aguas que bañan su costa, lo mismo que en toda aquella parte del litoral abunda la pesca. Dista de Puerto Cabras 60 á 62 millas (111 á 113 kil.) y de Arrecife, en Lanzarote, 69 á 70 (130 á 132 kil.). Con las brisas reinantes se va desde uno ú otro puerto en 10 á 13 horas.

Desde Juby hácia el Norte distinguen los marineros de Canarias los puntos siguientes:

Lomo de burro; los Riscos del aire; las Matas pulpas; Boca del rio; el Meano colorado; el Morro; La Boquita del Morro; La boca del medio; Boca grande; el Meano; Puntilla blanca de arriba; Boca de los Robálos; Tierra negra; las Garitas; Santa Cruz de Mar pequeña.

A excepción de *Lomo de burro* (1), *Matas pulpas*, y *Tierra negra*, que no distinguían los prácticos del *Blasco de Garay*, he sentado anteriormente la situación y correspondencia de todos estos puntos.

También anota el Sr. Castañeyra los nombres con que se conocen otros muchos desde Cabo Juby á Cabo Blanco, que no copio por no hacer al caso, y se extiende en la descripción de la pesca que hacen los buques de aquel archipiélago.

Por su interesante trabajo se puede juzgar que la exploración de Mackenzie se redujo al paseo descrito por él que le servía de intérprete. El plano que se dice levantado por el ingeniero M. Woodgate es problemático y desde luego errónea la situación de 27° 52' latitud N., y 12° 53' long. O. de Greenwich. (5° 16' 46" de H.). *Tarfaya* ó *las Matas de San Bartolomé* es puerto que visitó nuestro compatriota Gatell y que tiene real-

(1) Gatell describe un monte llamado por los árabes *Ras Agayún* ó sea cabeza de burro.

mente las condiciones descritas por Mackenzie, pero no está en el Cabo Juby, sino tres horas de distancia al Este.

En cuanto á la conformidad que dice tener el rio de *Loca Grande* (que es el *Xibika*), según lo que vió desde lejos, con lo escrito por Riley, tampoco es exacto. El piloto americano habla en efecto de terrenos que en su opinión ha inundado la mar en otros tiempos, pero no cita nombres, y así pueden convenir sus noticias al *Xibika* como á cualquiera otro de los rios y barrancos que hay más al Oeste, hasta Cabo Juby. Riley pasó por aquellos sitios afligido por la esclavitud en que había caído y sin medios de entender más que alguna palabra de las que le dirigían los moros; escribió la relación del suceso mucho tiempo después de salir del cautiverio, apelando á la memoria, y habiendo incurrido en graves inexactitudes al tratar de puertos tan conocidos como lo son ya los de la Costa Occidental inmediatos al estrecho de Gibraltar, dió motivo para que se acoja con reserva lo que dice de su tránsito por el *Sáhara* y mucho más lo que de oídas relata de *Timbuctú*. El Sr. Mackenzie ha dado, sin embargo, completa fe á la relación del naufrago, y como en ella sola funda las conclusiones de su libro *The flooding of the Sáhara*, este no puede tampoco admitirse más que como presunción buena para servir á las observaciones de los exploradores.

NOTA

SOBRE

LOS RESULTADOS GEOGRÁFICOS DE ESTA EXPLORACIÓN.

Como la reconocida modestia de mi digno amigo el Ilustrísimo Sr. D. Cesáreo Fernández-Duro, le ha impedido, según debía esperarse de persona que tanto vale, aludir, ni aun ligeramente, al gran servicio que ha prestado á la geografía del África en su breve exploración de una parte de la costa, se hace necesario señalar los importantes problemas que ha resuelto, y cumpla este deber con el mayor gusto, limitándome á consignar, con la brevedad posible, los resultados principales que se deben á su trabajo.

Desde hace largo tiempo, se viene consignando en todos los mapas de Marruecos que el rio Asaka es el que desagua muy inmediato y al Sur del cabo Nun, el cual se halla en latitud de 28° 45' Norte y próximamente en el mismo paralelo que la parte septentrional de la isla de Fuerteventura: se designa generalmente aquel rio, con el nombre de Uad ó Guad Nun por hallarse en sus orillas, y á corta distancia del mar, el territorio del mismo nombre, aunque los habitantes del país no llaman así al rio y sólo le conocen por el nombre de Asaka.

En el mapa que acompaña á la edición francesa de los viajes de nuestro compatriota D. Domingo Badía y Leblich, que hizo bajo el nombre de Ali Bey-el-Abbasí, se traza de esta manera;

lo mismo en el de la obra de Gräverg de Hemsö y en los publicados en 1844 por Mr. A. Renou y en 1848 por el capitán de Estado mayor francés Mr. Beaudouin, que son los más completos que se conocen y de donde están copiados todos los demás, con ligeras modificaciones. El derrotero inglés y los mapas hidrográficos de la misma nación, que se han reproducido en los de otros países, lo señalan también así y con el nombre de *Noun*, *Assaka* ó *Schleema*, marcando todavía más al Sur, y en latitud de $28^{\circ} 19'$, otro río con el mismo nombre de *Noun* y añadiendo que acaso éste merece mejor el nombre, porque se decía que la ciudad *Wad Noun* estaba en sus orillas, aunque otros datos la colocan sobre el anterior. Ambos se distinguieron con los nombres de *Noun* del Norte y del Sur.

En 1851, se publicó el *Manuel de la Navigation á la Côte Occidentale d'Afrique* por el capitán de fragata francés M. Charles Philippe de Kerhallet, el cual manifiesta que, si bien había tomado la mayor parte de la descripción de la costa occidental de Marruecos del trabajo del capitán de la marina inglesa W. Arlett, la completaba por los informes que él adquirió en 1841, *principalmente en la costa del Wad-Noun*. Debo decir que también Mr. E. Bouët exploró en 1840 una parte de ella, señalando algunas diferencias. Kerhallet dice, que el *Wad Assaka* se halla á los $29^{\circ} 10'$ de latitud N. y es el mismo *Wad Gueder* de los trabajos de Arlett; que el *Wad-Drâh* es el que desagua al Sur del cabo *Noun* en latitud de $28^{\circ} 41' 48''$, donde se colocaba antes al *Wad-Noun* ó *Assaka*, y que el llamado *Noun du Sud* era el *Wad Chibikâh*, en latitud de $28^{\circ} 18' 42''$. Añade que la ciudad de *Noun* se halla á cuatro jornadas de hombre, ó unas 60 millas (111 kil.), sobre el *Wad Drâh*. Aunque los primeros datos apuntados debieron llamar la atención, esta última noticia venía á producir nuevas dudas, confirmando los errores precedentes: por eso en las publicaciones posteriores se atendió más bien á los datos ingleses y se supuso generalmente que el *Asaka*, ó río que pasa por el territorio del *Uad-Nun* y por su capital, á que se daba el mismo nombre, era el que desaguaba próximo y al Sur del cabo *Nun*, colocando la desembocadura del *Drâa* en la que antes habían

denominado Nun del Sur, y Kerhallet, con mayor razón, *Chibikâh*. Algunas vagas noticias daban á entender que el último rio que acabo de nombrar, y aun otro llamado *Sakia* ó *Sâquiet El-Hamra*, (= Acequia-Roja) desaguaba en el Dráa antes de llegar éste al mar, y así todo podía arreglarse. Renou marca al segundo de este modo, y lo más que hicieron otros, al publicar nuevas ediciones ó traducciones de los derroteros, fué advertir que existían contradicciones respecto de los nombres de los rios, y poner en algunos de ellos ó en las cartas hidrográficas *Wad Drâh* ó *Assaka* con lo cual se consignaban todos los pareceres, pero se producían todavía mayores confusiones. En el derrotero de nuestra Dirección de Hidrografía, publicado en 1875, se copiaron todos los datos, principalmente los de Kerhallet, aunque sin discutirlos, y se añadieron algunos detalles importantes tomados de las reseñas que sobre el Sus, el Uad-Nun y el Tekna había publicado D. Joaquín Gatell en el *Boletín de la Sociedad geográfica de Francia*; pero desgraciadamente había sujetado éste sus datos y noticias, que eran buenos en realidad, á lo que pasaba por artículo de fe entre todos los geógrafos.

Del mismo modo que los de Gatell, se habían acomodado antes á las situaciones é ideas preconcebidas, algunos itinerarios que se conocían por noticias vagas, ó los que siguieron Riley y Cochelet en 1815 y 1819 después de sus naufragios, cruzando el Uad-Nun, al ir desde las costas del Sur hasta Mogador, y también los que hizo el desgraciado Davidson en 1836: todos ellos sólo contenían cifras ó noticias aproximadas en cuanto á las distancias. Algo más completos, aunque tampoco servían para corregir las situaciones, fueron los datos de las expediciones de Mr. Leopold Panet en 1850, y de Bou-el-Moghda, en 1860 y 61, que cruzaron por Uad-Nun marchando desde El Senegal á Mogador. Los dos últimos señalan ya el cruzamiento de los rios *Sâguia-el-Hamra*, *Chibika* y Dráa antes de llegar al Uad-Nun, pero al dibujar sus itinerarios se han unido los dos primeros al Dráa, conservando á éste y el de Nun las situaciones que se les señalaban comunmente: algunas distancias se designan por jornadas, sin expresar las horas inver-

tidas, y en las demás se apuntan generalmente tan solo las horas completas.

Ya he dicho que Gatell había sujetado también sus itinerarios á las situaciones admitidas casi unánimemente, y por lo tanto, se limitó á añadir detalles de poblaciones, rios y otros muy importantes; dos diferencias notables aparecían, sin embargo, en su trabajo, señalando independientes de la del Dráa, la desembocadura, que había reconocido, del *Chibikah* ó *Xpica*, como él lo transcribe, y la del Sequia-el-Hamra, bastante más al SO., colocándola según las noticias que le dieron cerca del sitio en que desagua, porque no pudo llegar á él: además dibujó varios arroyos ó barrancos secundarios, alguno de cuyos nombres venía mezclado en los derroteros con los principales de que he tratado.

Utilizando los datos de Gatell y demás que existían de esta zona, tracé, á mediados del año anterior, un mapa, que se conserva inédito, de esta parte del África, para el estudio de las exploraciones que se intentaban en ella; pero hube de reproducir los principales errores de todos los otros. A fines de dicho año obtuve del mismo Gatell el detalle de todos sus itinerarios, en que se aprecian las distancias por horas y minutos, marcando también de igual modo los descansos; con ellos pude comprobar ó rectificar algunas zonas, pero en otras se aumentaban mis confusiones y no lograba hallar solución satisfactoria, atribuyéndolo á error en sus apuntes ó al estado de deterioro en que se hallaban los borradores, porque es de advertir que se ha extraviado la copia de su diario, que facilitó á nuestro Gobierno poco tiempo después de sus exploraciones. Insistí una y otra vez para aclarar las dudas, é interpretando de nuevo algunas cifras borrosas, me indicó algunas variaciones posibles, aunque creyendo mejores sus primeros datos, y señalando sólo aquellos trozos en los cuales recordaba que la marcha fué más rápida por diversas circunstancias. Era imposible compaginar las distancias en horas con las que arrojaban los mapas, y, sin embargo, forzando aquéllas mucho más de lo que era dable, hice un nuevo trazado del mapa, consignando más pormenores y subiendo al NE. unos 20 kilómetros la situación de Au-

guilmín ó Glimim; pero esto no bastaba. Resultaban todavía 150 kilómetros, en línea recta, entre la situación indudable de Aguilú, punto en la costa donde había tocado Gatell, y la que yo había asignado últimamente á la capital del Uad-Nun. Aquél había dado algunos rodeos, tardando sólo veintiocho horas y media escasas á la ida, y ménos de veintitres al llegar, en el regreso, á la confrontación de dicho punto, por un camino algo más directo: aun sin contar las inflexiones del itinerario, resultaban más de 5 kilómetros por hora al ir, y $6\frac{1}{2}$ al volver. En la parte del Sudeste las distancias podían arreglarse mejor, porque allí eran más las horas invertidas en la marcha respecto de las distancias del mapa, y podían explicarse las diferencias por los zig-zags del camino.

Ahora bien; todas estas contradicciones quedan salvadas colocando la desembocadura del Asaka donde la había situado Kerhallet, y donde se halla, según las noticias unánimes que ha recogido el Sr. Fernández-Duro. El trazado de los detalles conocidos del interior variará muchísimo, desapareciendo las irregularidades en algunos ríos, cuyo curso aparecía forzado. La situación que se asignaba á Glimim, ó sea la capital de Uad-Nun, debe correrse unos 90 kilómetros al Nordeste, porque tal es la distancia que separa la desembocadura verdadera y la que se suponía antes al Asaka. La boca y curso inferior del Dráa, con todos los detalles relacionados con él, se correrán también unos 60 kilómetros al NE. y 40 próximamente los que se refieren al Xpika ó Xibika.

Debo añadir que en todos los detalles de arroyos, barrancos y otros pormenores de la costa que reconoció el Sr. Gatell por la parte de tierra, y D. Cesáreo Fernández-Duro por la de mar, consultando este á los guías árabes de la localidad y á los prácticos canarios que llevaba, hay completa coincidencia en situación y nombres, á excepción de dos puntos de importancia secundaria. Conviene fijarse en un detalle que viene á confirmar más la exactitud de las últimas designaciones: Gatell señala las ruinas de Jorba ó Suk-en-Nasara (= mercado del cristiano), donde creía se hallaban los restos de Santa Cruz de la Mar Pequeña, entre la desembocadura del Asaka, ó sea del

rio que pasa por Uad-Nun, y el *Ras* ó cabo de Sidi Uórzek, añadiendo que los del país no conocen el nombre de cabo Nun que le dan los europeos: creía él entonces, por los datos que había visto en los libros y mapas, que el rio Asaka era el que desaguaba al Sur de aquél, y por lo mismo hace esta observación. La exactitud de tales pormenores ha sido plenamente confirmada por el trabajo del Sr Fernández-Duro, el cual hace desaparecer hasta la menor sombra de duda sobre la desembocadura de este rio; así como de las del Dráa y Xibika.

No son ménos interesantes los datos descriptivos ó históricos que ha coleccionado el ilustre marino, y sus consideraciones sobre la situación de Santa Cruz de Mar Pequeña; por ello, y aunque en la última parte no esté tan conforme con sus apreciaciones, que el mismo Fernández-Duro apunta como dudosas, no puede menos de felicitarle y elogiar nuevamente su erudito trabajo

FRANCISCO COELLO.

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 7 de Marzo de 1878.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, con asistencia de los Sres. Fernández de Castro, Abella, Monet, Mac-Pherson, Botella, Merelo, Fernández-Duro, Ferreiro y Valle, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta de la correspondencia y publicaciones recibidas, y se leyó una carta del Sr. García-Martín en la cual excusaba su falta de asistencia, y pedía, á ser posible, que se aplazara la Junta para el siguiente día. Manifestó el Sr. Coello que no se había podido deferir á esta petición porque recibió la carta á última hora, cuando ya no quedaba tiempo para avisar á los individuos de la Directiva.

Continuóse, pues, la discusión pendiente sobre el dictamen de la Comisión de Propaganda geográfica, leyendo el Secretario Sr. Valle, por indicación de los Sres. Fernández de Castro y Fernández-Duro, los artículos 1.º y 2.º, ya discutidos y aprobados, y después el art. 3.º, que recomienda la adquisición del mayor número posible de cartas geográficas ó topográficas de España, procurando señalar aquellas más modernas y exactas que sean la fiel imagen de los territorios, comarcas y poblaciones que traten de representar. Hicieron uso de la palabra los señores Ferreiro, Coello y Merelo, y fué aprobado el art. 3.º

Se aprobó también, sin debate, el 4.º, que propone excitar á las res-

pectivas colectividades é individuos para que publiquen los interesantes trabajos á que se refiere el anterior artículo.

Sobre el art. 5.º, que indicaba la conveniencia de adquirir cartas generales y particulares, y de procurar que las Corporaciones y autores más reputados publiquen ediciones económicas de sus trabajos ó hagan reproducciones ó reducciones foto-litográficas de los existentes, hicieron uso de la palabra los Sres. Coello, Ferreiro, Merelo, Fernández de Castro, Botella y Valle, oponiéndose los dos primeros á que se expresara lo de las reproducciones ó reducciones, porque no se lograría con ellas la claridad que era de desear, y proponiendo los demás varios medios para estimular á los autores: suprimiendo aquella parte, y con alguna modificación en el resto, fué aprobado.

Se acordó refundir en el 5.º los artículos 6.º y 7.º, y se aprobó sin discusión el 8.º y último, que aconseja publicar en su día obras que puedan servir de texto para la enseñanza.

Los Sres. Valle y Ferreiro se encargaron de redactar el dictámen con las modificaciones acordadas, á fin de presentarlo á la Sociedad en Reunión ordinaria.

El Sr. Presidente recordó que en Inglaterra y en otros países no sólo se premiaba á los autores de trabajos geográficos, sino también á los discípulos más aventajados de esta enseñanza, y que convendría plantear este sistema cuando fuese posible.

Después de lo cual se levantó la sesión á las once y cuarto.

Reunión ordinaria celebrada el 12 de Marzo de 1878.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Se dió cuenta de que solicitaban ingresar en la Sociedad, y fueron admitidos, los Sres. Álvarez-Perez (D. José), Cónsul de España en *Mogador*; Cánovas del Castillo (Excmo. Sr. D. Antonio), Presidente del Consejo de Ministros, Fuencarral, 4; Fantun y Gaya (D. Pedro), del Comercio de *Mogador*; García y Muñoz (D. José María), Propietario, Atocha, 129, principal izquierda; Pacheco (Excmo. Sr. D. Juan), Brigadier, Gravina, 18, segundo, y Regules (D. Alberto), Joven de Lenguas en la Legación de España en *Tánger*.

La Sociedad escuchó con sentimiento la triste nueva de haber fallecido el Socio D. José Amador de los Rios. También se participó que se daban

de baja los Sres. D. Robustiano Arnau, D. Francisco Javier de Bona, D. Isidoro Cabanyes, D. Juan Clavijo, D. José Ramón Fernández, Don Antonio María Gil, D. Jacobo de la Pezuela, D. Joaquín Rodríguez-Leal, D. Eusebio Ruiz-Chamorro, D. Luís de Rute, D. José de Uhagón y Don Juan José Vilar.

Acto seguido, y á invitación del Sr. Presidente, expuso el Sr. Valle varias consideraciones geográfico históricas muy importantes sobre Europa y los pueblos que aparecen en ella desde remotos tiempos: su erudito discurso, que publicará íntegro el BOLETÍN, fué justamente aplaudido por la concurrencia, y el Presidente dió las gracias al Sr. Valle en nombre de la Sociedad, felicitándole de la manera más cumplida y satisfactoria y elogiando sus dotes de ilustración y fácil palabra, de que había dado nuevas pruebas en esta ocasión.

Se levantó la sesión á las diez y media.

Sesión del 19 de Marzo de 1878.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia del Sr. Coello.

Presentes los Sres. Nava, Abella, Monet, Acebo, Botella, Merelo, Fernández-Duro, García-Martín, Valle y Arrillaga, se abrió la sesión á las nueve de la noche, y fué leída y aprobada el acta de la anterior.

Anunció el Sr. Presidente que estaba haciendo nuevas gestiones para conseguir noticias de los documentos originales que es probable existan en los Archivos de Sevilla ó Simancas, relativos al viaje de Ferrer Maldonado, sobre el cual tanto se ha discutido, y también manifestó sus deseos de que pudiera hacerse una copia completa y en *fac-simile* de la célebre carta de Juan de la Cosa, la cual acaba de ser restaurada y se ha colocado con el decoro que merece en el Ministerio de Marina.

Los Sres. Fernández-Duro y Merelo indicaron algunas publicaciones en las que acaso podían hallarse datos y noticias de interés sobre estos asuntos.

Después de dar cuenta del despacho ordinario, y entrando en la orden del día, se leyó el dictamen sobre los medios de fomentar los conocimientos geográficos en España, nuevamente redactado por el Sr. Ferreiro en vista de la discusión habida. Dicho dictamen fué acto continuo examinado por los individuos de la Comisión que informó sobre el asunto, comparándole con el trabajo primitivo.

Se hicieron notar á la Junta las variaciones introducidas, manifestando su opinión acerca de ellas, y fueron acordándose sucesivamente las frases que, en definitiva, deberían constituir el informe. En la discusión que precedió á estos acuerdos hicieron uso de la palabra los señores Merelo, Coello, Nava y García-Martín.

Terminada la revisión del dictámen, el Sr. Presidente invitó al señor Merelo para que presentase á la Junta Directiva una nota de las principales anomalías que se observan en el sistema oficial de enseñanza geográfica. El aludido ofreció complacerle, y tanto el Sr. Coello como el Sr. Nava hicieron notar las ventajas de señalar, al lado de las irregularidades actuales, las reformas que deberían introducirse.

Discutióse después si convendría leer en la próxima Reunión ordinaria el dictamen citado, ó aplazar su lectura para acompañarle con la nota de los defectos existentes en el sistema de enseñanza y los correspondientes programas. Sobre este punto hicieron uso de la palabra los Sres. Nava, Merelo y Coello, y se convino en leer desde luego el dictamen tal como se había modificado y también el informe del Sr. García-Martín.

Después de lo cual se levantó la sesión á las once de la noche.

Reunión ordinaria celebrada el 26 de Marzo de 1878.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las ocho y tres cuartos de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

También se leyeron las bases del dictamen relativo á los medios de propagar la enseñanza geográfica aprobadas por la Junta Directiva de la Sociedad, y el Sr. Presidente anunció que dicho documento, así como el informe del Sr. García-Martín, en el que estaban inspiradas las mencionadas bases, quedarían sobre la mesa para que pudieran enterarse minuciosamente de ellos los Sres. Socios, á fin de dar principio á la discusión en la próxima Reunión que la Sociedad celebre.

Se dió cuenta de que habían solicitado su ingreso en la Sociedad los Sres. Churruca (D. Alejandro), Capitán de fragata, Alcalá, 68, 3.º; Monistrol (Excmo. Sr. Marqués de), Luna, 5, y Ruiz del Árbol (Don Emilio), Teniente de navío de segunda clase, Barquillo, 34 dup.º, 2.º derecha, que fueron desde luego admitidos como Socios.

Invitado por la Presidencia, el Sr. Fernández-Duro dió lectura de un erudito é interesante trabajo, que se publica en este mismo número,

sobre las exploraciones que recientemente había hecho en la costa NO. de África á bordo del vapor *Blasco de Garay*.

Saludado con aplausos el autor del trabajo al terminar su lectura, dijo el Presidente que la felicitación espontánea que tributaba la Sociedad al Sr. Fernández-Duro era tanto más justa cuanto que el disertante, cediendo á impulsos de su modestia, no había presentado todas las ventajas que la ciencia geográfica le debe por su último viaje, en el cual ha hecho observaciones muy curiosas y rectificado algunos errores de las cartas inglesas que servían de base á todas las demás. El Sr. Fernández-Duro dió las gracias á la Presidencia, y se levantó la sesión á las diez y cuarto de la noche.

COSTA OCCIDENTAL DE ÁFRICA

Reconocida por la Comision del vapor "Blasco de Garay".

Año 1878.

*Las Sondas y Altitudes están expresadas en metros. F, indica fango;
A, arena; Ag, arena gruesa; C^a conchuela.*



